

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXV

San José, Costa Rica **1938** Sábado 4 de Junio

Núm. 21

Año XIX — No. 853

SUMARIO

Discurso (1).....	Manuel Azaña	Sobre la <i>Obra Literaria</i> de Víctor M. Londoño	R. Brenes Mesén
Libros y Autores.....		En el Kinder de Elena Soto.....	Emilia Prieto
Rectificación necesaria.....	Absalón Fernández de Soto	Tablero (1938).....	
La psicología del líder.....	O. Barahona Stréber	"Alerta".....	Antonio Machado
Laotzé (y 6).....	Henri Borel	Carta a Gabriela Mistral.....	Luis E. Heysen
El periodista Presidente.....	Raf. Heliodoro Valle	Mussolini en América?.....	Antonio Caro
Carta al Presidente de Colombia.....	Alcides Arguedas	Los poetas y la política.....	Arturo Mejía Nieto
Poesías inéditas.....	Amelia Cejde		

S. E. el Presidente de la República Española se dirige al país

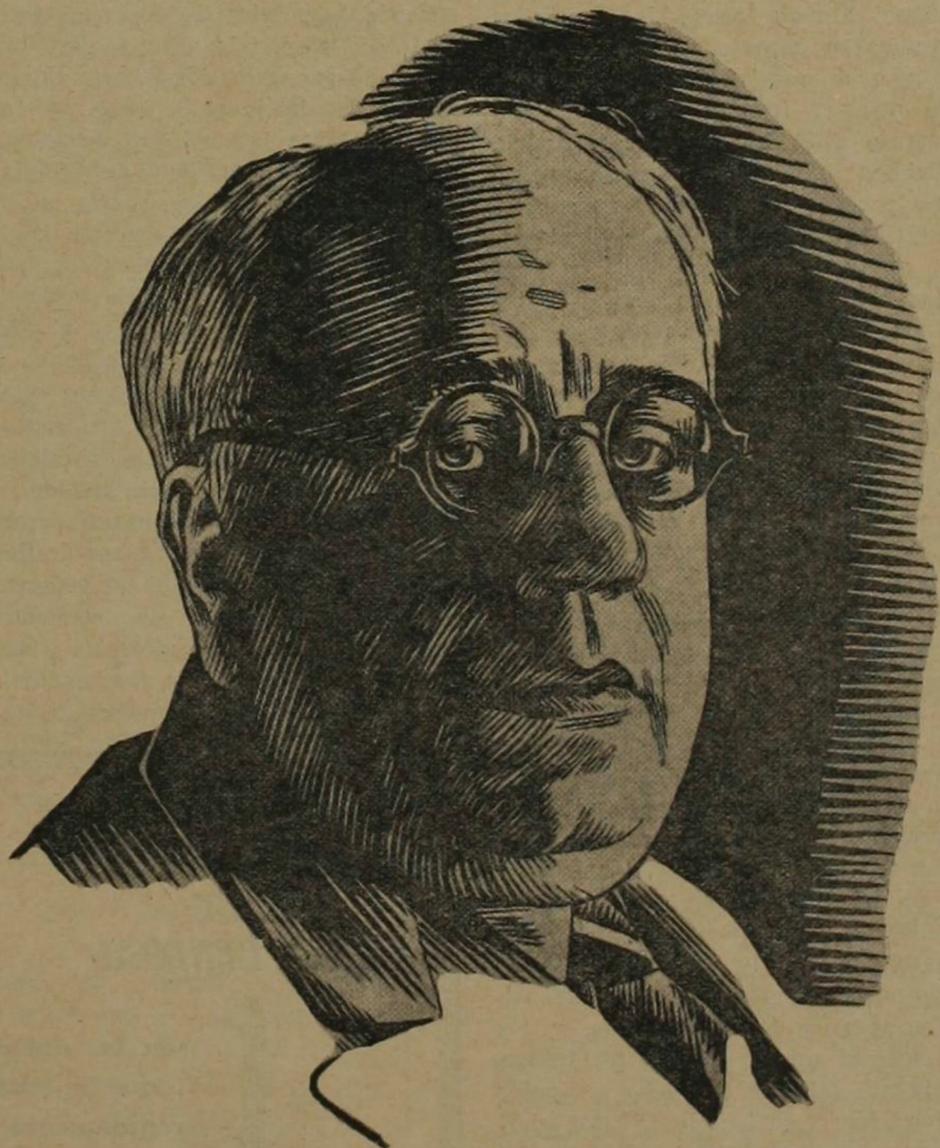
Barcelona 18 de Julio de 1938

Cada vez que los Gobiernos de la República han estimado conveniente que me dirija a la opinión general del país, lo he hecho desde un punto de vista intemporal, dejando a un lado las preocupaciones más urgentes y cotidianas, que no me incumben especialmente, para discurrir sobre los datos capitales de nuestros problemas, confrontados con los intereses permanentes de la Nación.

A pesar de todo lo que se hace para destruirla, España subsiste. En mi propósito, y para fines mucho más importantes, España no está dividida en dos zonas delimitadas por la línea de fuego; donde haya un español o un puñado de españoles que se angustian pensando en la salvación del país, ahí hay un ánimo y una voluntad que entran en cuenta. Hablo para todos, incluso para los que no quieren oír lo que se les dice, incluso para los que, por distintos motivos contrapuestos, acá o allá, lo aborrecen. Es un deber estricto hacerlo así, un deber que no me es privativo, ciertamente, pero que domina y subyuga todos mis pensamientos. Añado que no me cuesta ningún esfuerzo cumplirlo; todo lo contrario. Al cabo de dos años, en que todos mis pensamientos políticos, como los vuestros; en que todos mis sentimientos de republicano, como los vuestros, y en que mis ilusiones de patriota, también como las vuestras, se han visto pisoteados y destrozados por una obra atroz, no voy a convertirme en lo que nunca he sido: en un banderizo obtuso, fanático y cerril.

Incumbe a los Gobiernos dirigir la política, dirigir la guerra; los cuales Gobiernos se forman, subsisten o perecen según los vaivenes de su fortuna o de su popularidad, como las aprecian los órganos responsables en los que se representa y por los que se expresa la opinión pública. Y puesto a discurrir sobre la política y sobre la guerra desde aquel punto de vista que he nombrado y que me pertenece por obligación, he procurado siempre afirmar verdades que ya lo eran antes de la guerra, que lo son hoy, como seguirán siéndolo mañana. Seguramente estas verdades las hemos descubierto entre todos, cada cual a su manera: unos, las han descubierto por puro raciocinio; otros, las han descubierto por los implacables golpes de la experiencia.

Lo que importa es tener razón y después de tener razón, importa casi tanto saber defenderla; porque sería triste cosa que, teniendo razón, pareciese como si la hubiésemos perdido a fuerza de palabras locas y de hechos reprobables. Es seguro que, a la larga, la verdad y



Don Manuel Azaña
Presidente de la República Española

la justicia se abren paso; mas, para que se lo abran, es indispensable que la verdad se depure y se acendre en lo íntimo de la conciencia y se acicale bajo la lima de un juicio independiente y que salga a luz con el respaldo y el seguro de una responsabilidad. He deseado y procurado siempre que todos lo hagan así. El derecho de enjuiciar públicamente subsiste a pesar de la guerra, salvo en aquellas cosas que pudieran perturbar conocidamente lo que es propio y exclusivo de las operaciones de la defensa. Y de esa manera, cada cual aporta

su grano de arena a formar la opinión. Pero, más que un derecho, es una obligación imperiosa, ineludible, en todos los que de una manera o de otra toman parte en la vida pública. Es una obligación difícil de cumplir. ¡Cómo no va a serlo! Demasiado lo sé. Para vencer esa dificultad se recomienda mucho, como higiene moral, el ejercicio cotidiano de actos de valor cívico, menos peligrosos que los actos de valor del combatiente en el campo de batalla, pero no menos necesarios para la conservación y la salud de la República.

En esa tarea de aconsejar a la opinión, o, más exactamente, de poner a la opinión en condiciones de saber lo que conviene al país, no he regateado nunca mi parte; tampoco hoy. Pienso que, en España, amigos y enemigos están habituados a escucharme como a un hombre que nunca dice lo contrario de lo que siente. O a no escucharme, y por igual razón.

Con estas advertencias llamo en primer término vuestra atención sobre un hecho que todos conocéis: de todas las fases por que ha ido pasando este drama español, la que hoy predomina y absorbe a todas las demás es la fase internacional.

El drama español surgió aparentemente con los caracteres de un problema de orden interior de España, como un gigantesco problema de orden público. Todos los Gobiernos de la República se han esforzado por situarlo así, y porque no fuese más, y ya era bastante. Y la sinceridad de los propósitos y de las intenciones de todos los Gobiernos de la República, no puede ponerse en duda, aunque no sea más, si no hubiera razones, que por la consideración de su propia conveniencia porque de que el drama español dejase de ser un conflicto nuestro, sólo mayores desventuras y calamidades y conflictos podrían venir. Pero el ataque a mano armada contra la República descubrió pronto su aspecto de problema internacional. ¿Lo descubría porque unos grupos sociales o unas fuerzas políticas o las fuerzas armadas del Estado se rebelaban contra el régimen establecido? No. Se revelaba esa fase, porque otros Estados europeos, principalmente Alemania e Italia, acudían decididamente, con hombres y material, en apoyo de los que atacaban violentamente a la República. ¿Y por qué acudían? ¿Por qué les prestaban este apoyo? ¿Acaso por pura simpatía política, o emprendiendo lo que se llamaría malamente una cruzada ideológica? ¿Por puro espíritu de propaganda? No. En el fondo, al Estado alemán y al Estado italiano les importa muy poco cuál sea el régimen político de España, y, si la República española se hubiera prestado a entrar en el sistema de política occidental europea que planteaba el Gobierno italiano y a trabajar por deshacer el "statu quo" actual y a servir los intereses de la nascente hegemonía italiana en el Mediterráneo, ¡ah!, es seguro que en Roma y en Berlín se hubiese declarado que la República española era un arquetipo de organización estatal. Les prestaban esa ayuda para incorporar a España con todo lo que España significa, a pesar de su debilidad militar, al sistema que nace en Roma, y que no me voy a cansar en definir, porque todos lo conocéis.

Cuando los síntomas probatorios de esta situación aparecieron, y los divulgamos, y los dimos a conocer al mundo entero, no fuimos creídos. Se pensó, tal vez que eran artículos para la exportación, trabajos de la propaganda. Yo mismo, allá por Julio o Agosto del 36, en las primeras manifestaciones públicas que hice para el extranjero sobre nuestra cuestión, lo dije así. Debieron creer que no me había adscrito a los servicios de propaganda. Después, los Gobiernos de la República, incesantemente, han llevado a todas partes las pruebas de este hecho; pruebas irrefutables que destruían la convencional actitud de fingir una duda, y todas estas pruebas fueron recibidas o con una reserva desconfiada o una simpatía taciturna; pero ya nadie lo puede poner en duda, nadie puede afectar la posición de la duda y ha sido preciso, para que estas dudas no puedan subsistir, ni siquiera como artificio de discusión, que los propios agresores confiesen la agresión, se jacten de ella, ex-

pliquen sus fines, y no sólo esto, sino que conviertan la agresión en moneda de cambio y en materia de regateo y de contrato.

Delante de esta situación, ¿qué han hecho los Gobiernos de República? ¿Acaso declarar la guerra a Italia y a Alemania? No. Han ido con su derecho a las Instituciones internacionales creadas para el mantenimiento de la legalidad. España, sobre todo con la República, había tomado en serio los propósitos, aunque no siempre los métodos, de la Sociedad de Naciones; y se había adherido a los principios que inspiran los planes de seguridad colectiva. Aunque todos los españoles, por raro caso, estaban unánimes en mantener en nuestro país una neutralidad a todo trance y costa, España aceptó las limitaciones que a esa política de neutralidad contiene y contenía el pacto de la Sociedad de Naciones, con tal de sumarse a una obra superior de interés general.

La República inscribió en su Constitución los principios generales del pacto. La República se sumó a la política de sanciones cuando el ataque italiano contra Etiopía, secundando la política de los poderosos de la tierra que entonces tenían la fortuna de que su interés nacional coincidiese con los dictados que rigen la vida moral de la Sociedad de Naciones. Cuando la política de sanciones fracasó por lo que todo el mundo sabe, la República española quedó expuesta, descubierto el costado, a las represalias del rencor. Pocas semanas después de decretarse la abolición de las sanciones y todavía vivo el conflicto de Etiopía, comenzaba la agresión italiana contra nuestro país. Y no sólo esto. España, lo mismo bajo la monarquía que bajo la República, se ha mantenido fiel al sistema de equilibrio y de "statu quo" en la Europa occidental y en el Mediterráneo; equilibrio basado en la hegemonía británica y la libertad de comunicaciones marítimas de Francia con su imperio de Africa. No nos ligaba a este sistema ningún pacto, ni público ni secreto, ninguna alianza, ningún tratado. Pero era la consecuencia natural de nuestro estado interior, de nuestra posición en el mapa de Europa. Tras tornarlo, habría supuesto un esfuerzo gigantesco en el orden militar, completamente desproporcionado a los recursos del país y sin nada que ver con su conveniencia fundamental.

Tales han sido los crímenes de la República

en el orden internacional. Cuando los Gobiernos de España fueron a presentar sus reclamaciones y sus alegaciones donde debían—y no sólo a Ginebra—, todos los proyectos propuestos o solicitados o requeridos por el Gobierno español fracasaron. Y, ¿por qué? La tesis consiste en decir que el dar paso a las reclamaciones del Gobierno español, por justas que sean, habría producido la guerra general. Nunca he podido admitir la realidad de esta tesis. No se puede admitir, no en el orden teórico, sino en el orden de hecho tal como están situados los factores políticos en Europa; no se puede admitir que el mantenimiento sereno y digno de las obligaciones pactadas fuese a producir un conflicto internacional. Opinión que, dicha por mí podía parecer interesada; pero en ella me acompañan eminentes estadistas extranjeros que han tenido sobre sí la responsabilidad del poder en sus países durante los días más agudos de la crisis, y opinan lo mismo.

Es, por otra parte, calumnioso y desatinado afirmar que el Gobierno, éste u otro, de la República, ha buscado, ha deseado nunca una guerra general para disolver en ella nuestro problema nacional.

Sería una táctica equivocada atosigar a los demás, con los peligros que corren con una u otra política. Es impertinencia tratar de explicar a los demás en qué consiste su interés nacional. Ya ellos lo saben bien de sobra. Sería pueril creer que la política internacional de un país puede fundarse no ya exclusivamente, pero ni siquiera principalmente en la semejanza o diferencia de los regímenes políticos. La política internacional de un país está determinada por datos inmutables o de muy difícil mudanza, y por debajo de los regímenes políticos, hay valores de otro orden que los rebasan y que, en realidad, los subyugan. Me excuso de poner ejemplos del exterior que son bien palpables y están en la noticia de todos. Basta volver la vista a nuestro país. La República ha hecho la misma política internacional que la monarquía y por iguales razones. Pero dentro de esto y dejando a salvo el interés nacional de cada cual como lo entienda, es innegable que existen contactos, repercusiones probables, interferencias que forman parte de aquel mismo interés nacional y que constituyen el terreno común para una inteligencia en favor de la paz y la protección de la independencia de cada uno.

Así entendido el problema, todo lo que los Gobiernos de la República han hecho sobre el particular no ha rebasado nunca los límites decentes que la discreción exterior impone. Y es absolutamente absurdo suponer que nadie con responsabilidad en la República española ha tenido el pensamiento ni el deseo ni la intención de zafarse del conflicto nuestro interior provocando una conflagración europea. Contra semejante dislate militan muchas razones: meses hace que expuse algunas. Militan todas las razones de humanidad, de prudencia humana y de sabiduría de la conducta en la vida que hay siempre contra cualquier género de guerra; milita, además, que los españoles ya tenemos bastante, y aun de sobra, con la guerra que estamos sufriendo, y sobre eso una consideración de orden político bastante clara. Si por causa de la guerra de España hubiese en Europa una conflagración general, la causa de España quedaría relegada a muy segundo término, y la solución que adviniera no tendría nada que ver, ni por casualidad, con los intereses fundamentales que nosotros representamos y defendemos. Es, por tanto, indispensable que se acallen las imaginaciones quiméricas que esperaban o temían actos de desesperación del Gobierno de la República. En pri-

**CANSANCIO MENTAL
NEURASTENIA
SURMENAGE
FATIGA GENERAL**

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

Kinocola

el medicamento del
cual dice el
distinguido Doctor
Peña Murrieta, que

**"presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos severa
y científicamente".**

mer lugar, aquí nadie está desesperado, y en segundo término, si las dificultades creciesen, todavía sería desatinado remedio provocar una dificultad mayor y seguramente indomitable.

Los hombres de mi tiempo recibimos, estando en la adolescencia, la impresión del desastre de 1898. Huella terrible que, en ciertos aspectos, ha dominado toda nuestra vida pública. Hemos pasado cuarenta años escarneciendo aquella política, sin piedad para ella, sin tomar en cuenta ninguna de las excusas posibles que un político encuentra siempre para justificar su posición, y sería demasiado a estas alturas que tuviéramos que someternos a la cruel burla del destino de cometer un dislate todavía más grande. Por mi parte, no podría resignarme a prestar una aparente aprobación, ni siquiera, con mi muda presencia, a ningún acto de ningún Gobierno que pareciese inspirado, directa o indirectamente, en el propósito de convertir la guerra de España en una guerra general.

Las tesis que han prevalecido en el exterior, entre los que se ocupan de nuestro problema, en cuanto problema europeo, consisten en afirmar que es indispensable limitar la guerra de España y extinguir la guerra de España. Se entiende por limitar la guerra de España tomar aquellas precauciones y aquellas medidas que corten el peligro de conflagración general salido de nuestro problema, y por extinguir la guerra de España la pacificación de nuestro país. He tenido ocasión de decir ya, meses hace, que limitar la guerra de España es obligación de los demás, porque no hemos sido nosotros quienes hemos extendido la guerra de España a los intereses de otras potencias; que incumbe a los demás limitar la guerra de España. Nosotros no tenemos medios de impedir que desembarquen en España los millares de hombres y los millares y millares de toneladas de material de guerra de Italia y Alemania. Incumbe a los demás limitar la guerra de España; extinguir la guerra de España incumbe a los españoles; pero les incumbe, les incumbirá cuando haya desaparecido de la Península el padrón de ignominia que supone la presencia de los ejércitos extranjeros luchando contra los españoles; antes, no. Para limitar la guerra de España, secundando aquella iniciativa exterior y desmintiendo una vez más los supuestos propósitos de los Gobiernos españoles favorables a una conflagración general, la República ha consentido sacrificios inmensos, sacrificios en su interés, sacrificios en su derecho. A todo lo largo de la lamentable historia de la política de No Intervención, está siempre el sacrificio de la República y de los Gobiernos republicanos. Del valor moral, de la energía cívica, de la perspicacia política que haya en el fondo de la política de No Intervención, la Historia juzgará; pero nosotros estamos autorizados para decir desde ahora que, sin dudar de las buenas intenciones de los demás, tal como ha funcionado y funciona la política de No Intervención, ha parecido que el único que no tenía derecho a intervenir en la guerra de España era el Gobierno español. (Muy bien). Producto de esa tesis y órgano de esa política son el Comité de Londres y su acuerdo reciente, que todos conocemos. Por fin, las potencias signatarias del acuerdo de la No Intervención han llegado a aprobar un texto en virtud del cual, con estos o los otros métodos, se retirarán de España estos que llaman los voluntarios extranjeros. Hace un año por ahora, un texto aproximadamente igual no pudo ser aprobado en Londres, ciertamente que no por culpa del Gobierno de la República, y yo considero que si ese texto se hubiera aprobado el año anterior, a pesar de todas las tardanzas y disquisiciones que puedan ponerse en su ejecución,

ya estaría cumplido y España pacificada. Porque si hace falta limitar la guerra y extinguir la guerra, y para cada cual es un deber distinto, yo añado ahora que limitar la guerra de España, si en efecto se limita, es extinguirla, porque la guerra en España está única y exclusivamente mantenida por la invasión extranjera.

¿Qué vale el acuerdo de Londres? Es por de pronto de mala fe dudar de la actitud de España frente a ese acuerdo. En primer lugar, el Gobierno de la República no tiene que pedir permiso a nadie para aceptarlo o para rechazarlo; y en segundo término, el Gobierno de la República, que mantiene la tesis de que el conflicto español debe quedar reducido, como siempre lo ha mantenido, a un conflicto interno, no puede negar paso a las medidas que tengan el propósito de dar a eso una más o menos remota realidad.

Es bueno que se sepa que, ya en Setiembre de 36, no faltó quien recomendase y señalase ese camino, sin resultado, y que desde entonces acá los Gobiernos, unas veces en Ginebra, otras veces en Londres o donde lo han podido hacer, han insistido continuamente, reclamando una solución en este particular. Nunca hemos pedido otra cosa. El Gobierno podrá hacer las salvedades de principio, de realización, criticar o pedir aclaraciones, discutir estos o los otros puntos; pero, en el fondo del asunto, nuestra voluntad y la voluntad del Gobierno es de sobra conocida: que se vayan los invasores de España, y nos resignaremos a que se vayan los hombres que, voluntariamente y de verdad, han venido a defender la República, pero ¡que se vayan! La República y la paz de España habrían dado entonces un paso de gigante.

Yo no sé si se cumplirá o no; no tengo noticias de lo que ocurre en los recónditos despachos donde los diplomáticos cuchichean; pero, si de verdad se quiere alejar de Europa el peligro de la guerra y si de verdad se quiere pacificar a España, no hay sino cumplir a fondo, rápidamente y con lealtad, el acuerdo de Londres.

Y añado, pensando no ya como español, sino

como europeo, que es insigne locura, desvarío o irresponsabilidad aplastante, dejar que el porvenir de Europa esté pendiente de la suerte de las armas en la Península.

En rigor, si los españoles quisieran dar muestras de su carácter y de aquella altivez de que, con tanta frecuencia, y no siempre con razón, blasonan, el Comité de Londres no haría falta para nada porque serían los mismos españoles, por fin alumbrados acerca de en qué consiste su verdadero interés, los que harían reemprender el camino de su patria a los invasores de España.

El Comité de Londres, delante de un problema europeo presente y latente, toma los caminos, las determinaciones, propone los métodos que considera útiles para resolverlo o para evitar ese conflicto; pero el Comité de Londres no se cura, ni tiene por qué, del prestigio y de la honra de los españoles. Y no se puede negar que el acuerdo del Comité de Londres es un baldón bochornoso para nuestro país porque viene a rectificar, a corregir y, si se puede, todavía a enmendar, la inconcebible locura de haber traído a la patria un poderío extranjero. Que sea necesario corregir desde afuera las faltas de otros españoles, aunque sean enemigos nuestros, me avergüenza.

A los españoles que han favorecido y aprovechado la invasión extranjera se les dice, para consolarlos, que esa invasión, con todas sus incalculables consecuencias, que todavía no se han puesto a luz del todo, es la piedra angular en que se ha de fundar el nuevo Imperio español. ¡Fantástico Imperio! Si un Imperio español fuese posible y deseable, que no lo es, no bastaría el decretarlo en una Gaceta Oficial o en unas arengas políticas. ¡Y sería un singular Imperio que, para nacer, comienza echándose a los pies de sus amigos y valedores, dejándose aherrajar por ellos! Cuando los españoles de talla gigante fundaban Imperios de verdad, no traían a los extranjeros a pelear contra su propio país. Cuando la Corona de España aspiraba y casi conseguía el dominio universal, los españoles iban a guerrear a la Lombardía y a Nápoles, saqueaban a Roma, ponían preso al Papa, sojuzgaban a los italianos sin ningún derecho y con excesiva dureza, pero los sojuzgaban, y no se les ocurría traer a los italianos a España a matar españoles en las orillas del Tajo y del Ebro a título de la fundación del Imperio español (Aplausos). Y yo me pregunto si todos los colaboradores de la invasión extranjera o los que la padecen—que hay muchos que la padecen—, cuando vean las ciudades arrasadas y los españoles muertos a millares por obra de las armas extranjeras, se consolarán pensando: "Es el Imperio que nace". ¡Triste consuelo! Caso como éste no tiene semejanza en la historia contemporánea de Europa. Para encontrar algo que se le parezca, hay que recordar las guerras civiles del siglo XVI y del siglo XVII, en que, so capa de guerra religiosa, se disputaba realmente el predominio político sobre el Continente. Entonces, los españoles, soldados de un Imperio, hacían en Francia exactamente el mismo papel que hacen ahora en España los alemanes y los italianos, pero a los ligeros católicos franceses que cooperaban con los ejércitos invasores de España en Francia, no se les ocurría decir que estaban fundando un Imperio francés, y entonces el sentimiento del patriotismo, la moral del patriotismo y los dictados del sentimiento nacional no estaban en el punto a que en la edad moderna han llegado; los motivos eran otros, y cuando tanto el poderío francés como cualquier otro de Europa se constituyó precisamente contra nosotros, no en favor de nosotros. El día que un rey francés, a costa de oír una misa, recobró su capital, el ejército

DOCE LIBROS ESCOGIDOS

Ernesto Toller: <i>Hinkemann. Los destructores de máquinas</i>	3.00
Franz Tamayo: <i>Scherzos</i>	5.00
Max Aub: <i>Espejo de avaricia. Carácter</i>	3.50
Ramón Gómez de la Serna: <i>Los muertos, las muertas y otras fantasmagorías</i>	3.50
Alejandro Korn: <i>Apuntes filosóficos</i>	2.00
Fernando González: <i>El hermafrodita dormido</i>	3.00
R. W. Emerson: <i>Vida y Discursos, en dos volúmenes</i>	8.00
Porfirio Barba Jacob: <i>Rosas negras</i>	3.00
J. Pijoan: <i>Mi Don Francisco Giner (1906-1910)</i>	2.00
Germán Arciniegas: <i>Diario de un peatón</i>	2.00
Luis López de Meza: <i>La tragedia de Nilse</i>	3.00
Gabriel Compayré: <i>Spencer y la educación científica</i>	3.00

Con el Administrador del Repertorio Americano. Calcule el dólar a 5 colones:

español, que guarnecía París, abandonó la ciudad, tambor batiente, banderas desplegadas, y el rey Enrique que los veía salir, les dijo: "Señores españoles, encomendadme a vuestro amo, pero no volváis más".

Este sentimiento no estallará en el alma de los españoles que se crean patriotas y que crean estar alentados por un espíritu nacional, cuando hace ya más de tres siglos un rey francés lo profirió pensando en la libertad de su

pueblo? Nosotros sí lo sentimos, si lo pensamos. Para nosotros la salida de los invasores de España es una cuestión de honra. En ninguna lengua del mundo se dice con tanta rotundidad; una cuestión de honra. (*Muy bien*). Creemos que debe serlo para todos y, por tanto, una cuestión previa, porque ninguna nación puede vivir decorosamente ni tiene derecho al respeto ni a la amistad de las demás, si ha perdido la honra y la libertad.

(La parte final en la próxima entrega)

Libros y Autores (Anuncios y referencias)

(Índice y registro de las publicaciones que se reciben de los Autores y de las Casas editoras)

Nos llega este libro, muy curioso, como no lo publican las Facultades competentes de la Universidades de esta América nuestra, que habla "la lengua de Cervantes":

Richard L. Predmore: *And Index to Don Quijote*. Including proper names and notable matters. New Brunswick. Rutgers University Press. 1938.

Fecha de publicación: Julio 22 de 1938. New Brunswick, New Jersey, U. S. A.

Es el número 1 de los *Rutgers University Studies in Spanish*.

Precio: \$ 2.00. U. S. A.

La Editorial *Ercilla*, en Santiago de Chile, ha sacado el tomo IV y último de *Mi vida y mis amores* de Frank Harris, en la traducción de Hernán del Solar. Se trata de una obra muy interesante. Envío de la casa editora.

Del autor, Antonio José Montoya, catedrático de la asignatura en el Externado de Colombia, hemos recibido: *Tratado de Derecho Constitucional*. (Curso elemental). Bogotá. 1938.

En las Ediciones *Ercilla*, Santiago de Chile, 1938: *Azabache*. (Poemas del Dolor). Por Catita Calcagno. Con dos juicios críticos de Juana de Ibarbourou y Horacio Maldonado y una página en prosa a las *Madres* de la autora. Envío de la casa editora.

Como envío del autor nos llega: *Orientaciones Literarias*. Lecciones de preceptiva literaria. Arregladas por Manuel Antonio Bonilla, de la Academia Colombiana de la Lengua. 2da. edición, con algunas mejoras y nuevas lecturas. Ibagué, Colombia. 1938.

24 poemas con destinatarios, se titula una colección de romances de Marcelo Mensaché que recibimos. Buenos Aires. 1938.

Con el autor: Salta 221. Buenos Aires, República Argentina.

Cortesía del autor: Julio Mařagot: *Milagro*. (Cuaderno antiguo). Cantos. 1938).

Con el autor: Franklin 2225. Buenos Aires, República Argentina.

Como envío del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia: Víctor M. Londoño: *Obra Literaria*. (Verso y prosa). Publicada por Cornelio Hispano. Bogotá. 1938. Imprenta Nacional.

Del profesor Ceferino E. Lobo, uno de los editores, hemos recibido: *Normas supremas*. Por Camilo Campos. Ilustraciones de Luis Al-

fredo Cáceres M. San Salvador, El Salvador, Día del Maestro de 1938.

Nuestro colaborador Francisco Luarca va a ocuparse de este semanario del finado maestro salvadoreño Camilo Campos y de sus escritos.

Envío del autor: G. González y Contreras: *Música y Poesía*. La Habana. 1938.

Es un ensayo. En las Ediciones *Prensa Indoamericana*.

Con el autor: Aguila 74. Habana. Cuba.

En las Ediciones *Ercilla*, Santiago de Chile, 1938: Charles Pettit: *La mujer que gobernó a quinientos millones de hombres*. Tseu-Hi,

Puesto de Libros

Cultura Económica:

Arthur Birnie: *Historia Económica de Europa, 1960-1933* \$ 9.00

D. H. Henderson: *Oferta y Demanda* 6.00

Maurice Dobb: *Una Introducción a la Economía* 2.75

Harold J. Lasky: *Karl Marx* 2.00

William P. Shea: *El dólar plata* 1.75

(Excelentes ediciones mexicanas)

La Obra Literaria de Víctor M. Londoño. Publicada por Cornelio Hispano. Precio del ejemplar \$ 6.00

Figuras y Figurones, por Manuel G. Prada \$ 4.00

Un Nuevo Libro Póstumo de González Prada

Páginas inéditas del escritor limeño sobre los hombres, los partidos y los sucesos políticos del Perú, de 1872 a 1918.

Con el *Adr.* del Repertorio Americano.

Letra X. San José de Costa Rica. Calcule el dólar a \$ 5.

Con la LIBRERIA HACHETTE, S. A. Maipú 49, Buenos Aires, Rep. Argentina. Dir. Tel. Aglibairi. Tele. 38 - Mayo 1010 y 0255, consigue Ud. este semanario.

emperatriz de la China (1835-1908). Traducción del francés por Mario Antonioletti.

La señalamos: seleccionada, con notas biográficas y, vocabulario, por Ramón Guirao, ha salido esta antología: *Orbita de la poesía afrocubana 1928-1937*. La Habana. 1938.

Cortesía de la Dirección de Cultura, Secretaría de Educación, Habana, Cuba.

Serafina Núñez ha publicado este libro de poemas: *Isla en el Sueño*. Habana. 1938.

Este epígrafe lo define:

*Estoy en todo, y nada es todavía,
sino el puerto del sueño.*

J. R. JIMÉNEZ

Homenaje de la autora, que mucho agradecemos.

Señas: Belascoain Num. 88 B. Habana. Cuba.

De Pedro Juan Labarthe. (Apartado 691. Río Piedras, Puerto Rico): *Pueblo, Gólgota del Espíritu*. San Juan de Puerto Rico. 1938.

Señalamos esta narración, a los amigos de Puerto Rico en nuestra América, que son muchos.

Homenaje del autor.

De Massimo Bontempelli: *Vida y muerte de Adria y sus hijos*. Novela. Traducción de Lautaro García. En las Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1938.

Atención de la casa editora.

De Cuba nos llega un libro del Consejo Corporativo de Educación, Sanidad y Beneficencia y sus Instituciones Filiales. Datos recopilados de lo que son y hacen las Escuelas Rurales Cívico-Militares, El Servicio Técnico de Salubridad Pública, El Consejo Nacional de Tuberculosis, El Instituto Cívico-Militar, La Corporación Nacional de Asistencia Pública. Por Quesada, S. D. Habana. 1937.

Señalamos: *Los comuneros*. Por Germán Arciniegas.

Bogotá. 1938.

Homenaje del autor. Señas: Apartado 486. Bogotá. Colombia.

Pretende dar una idea de la vida americana a fines del siglo XVIII. Sale bajo los auspicios del Ministerio de Educación Nacional. Sección de Publicaciones. Se trata de una edición conmemorativa de la fundación de Bogotá. 1538-1938.

Véase el sumario: Los Reyes. Los Virreyes. El Visitador Regente. Don Antonio, el arzobispo. Los indios. Notas sobre la luz y el color. El Socorro. Melchor de Guzmán, el limeño. Los capitanes. Puente Real, o la exégesis del miedo. El capitán. Ambrosio Pisco. Rey. Las capitulaciones. Los de color humilde. La rebelión de los esclavos. Los llaneros. Al norte, al sur, al este y al oeste. Tupac Amaru. Traición. El capitán. El indulto. Los capitanes. Los que persistieron. Bolívar.

Con el aprecio de Mario Briceño-Iragorry, Encargado de Negocios de Venezuela: *Triunfo y tragedia del Libertador*. San José, Costa Rica. 1938.

Palabras dichas en el homenaje promovido por la radiodifusora *La Voz del Trópico*, de San José de Costa Rica, Día del Libertador.

Extractos y más referencias de algunas de las obras antecitadas, en ediciones posteriores.

Rectificación necesaria

(Envío del Sr. Ministro de Colombia en Costa Rica)

L. C., agosto 27 de 1938

Muy apreciado señor García Monge:

A solicitud de su autor, acaba de ser reproducida en Repertorio Americano una carta dirigida por el señor C. Hispano al director de La Razón, de Bogotá, escrita en defensa del señor doctor Guillermo Valencia.

Tal documento contiene algunas referencias sobre asuntos de la política interna de Colombia y en esa parte, en la cual se me menciona, hube de hacerle las necesarias rectificaciones, en carta que en su oportunidad se publicó también en el mencionado diario bogotano.

Me es muy grato enviarle copia de ella, rogándole atentamente insertarla en la próxima edición del prestante semanario que usted dirige.

Anticipo a usted mis agradecimientos y me suscribo, con mi mayor consideración y aprecio, su atento y s. s. y amigo,

ABSALÓN FERNÁNDEZ DE SOTO

San José de Costa Rica, 16 de junio de 1938.

Señor doctor Juan Lozano y Lozano,
Director de La Razón
Bogotá, Colombia.

Muy apreciado amigo:

Me he enterado, con natural tardanza, de la carta del señor Cornelio Hispano, publicada en las generosas columnas de La Razón, en la cual glosando un comentario del señor Maximiliano Grillo sobre la ausencia del maestro Valencia del senado durante la discusión del protocolo de Río de Janeiro, el celebrado escritor e historiador hace un relato, que no pertenece precisamente al género histórico, sobre la resolución del ministerio de gobierno, por la cual se declaró vacante el cargo de senador del doctor Valencia, por haber aceptado un cargo diplomático.

Me correspondió como ministro de gobierno en las postrimerías de la administración Olaya Herrera, dictar algunas resoluciones relacionadas con la cesación de la investidura parlamentaria de algunos miembros del congreso, de acuerdo con el sistema de incompatibilidades establecido por la constitución de 1886. Una de esas resoluciones fué la que declaró vacantes los cargos de senadores de los señores Guillermo Valencia y Luis Cano, quienes durante el período de sus funciones legislativas habían aceptado el nombramiento de plenipotenciarios por parte de Colombia en la conferencia de Río de Janeiro.

El viejo estatuto limitó la libertad del presidente de la república para conferir empleos a los miembros del congreso, permitiéndole solamente, por vía de excepción, llamarlos a servir los cargos de ministro del despacho, gobernador, agente diplomático y jefe militar en tiempo de guerra, pero si aceptaban el nombramiento debían resignarse a perder su puesto en el congreso, de acuerdo con el siguiente precepto:

"La aceptación de cualquiera de estos empleos por un miembro del congreso produce vacante en la respectiva cámara." (1)

Tan diáfana disposición—razonablemente

reformada en 1936—fué la que el ministro de gobierno, en julio de 1934, hubo de aplicar en el caso del maestro Valencia. No medió para ello, ni moralmente era posible que mediara para mí apremio distinto del cumplimiento de un deber legal claro y perentorio. Los memoriales que solicitaban la declaración de vacancia y que—dicho sea de paso—no fueron suscritos por los señores Uribe Cualla, estaban pendientes hacía días y el ministro debía resolverlos, de acuerdo con la ley, antes de presentar a las cámaras, próximas a reunirse, la lista de sus miembros, principales y suplentes, con derecho a asistir a las sesiones.

Ni abogados, ni políticos, ni funcionarios de alta o de baja jerarquía se acercaron en ningún momento al ministro a tratar de este ni de ninguno de los asuntos que aquél debía resolver libremente y que obligaban su sola responsabilidad. Apasionada es en Colombia la pugna de los partidos y ella suele producir ofuscaciones en los más esclarecidos entendimientos; pero la libertad y la conciencia de los funcionarios son cosas que tirios y troyanos respetan profundamente.

No obstante la alta significación política de los señores Valencia y Cano, la referida declaración ministerial se publicó en los diarios de la capital sin observación ni comentario alguno. El asunto no ofrecía ninguna novedad para los círculos políticos. Ni en las cámaras ni en la prensa se produjo manifestación alguna favorable o desfavorable por este motivo. Los diferentes grupos de antemano sabían que la declaración oficial no podía ser otra, de acuerdo con la constitución vigente. Obraba además la circunstancia de que las Cámaras no quedaban privadas en absoluto de la valiosa cooperación de estos dos eminentes compatriotas en lo relacionado con el estudio y discusión del protocolo de paz que acababan de suscribir en Río de Janeiro, pues conforme a los respectivos reglamentos también tienen derecho a hablar en tales corporaciones los ciudadanos que como plenipotenciarios de la República hayan celebrado negociaciones de esta clase con naciones extranjeras.

Sin embargo de lo expuesto, que es la verdad fielmente relatada, el notable escritor que me obliga a hacer estos requeridos califica aquella providencia de inaudita, contraria a conocidísimos antecedentes, fundada en un inciso de muy dudoso sentido y fruto de una baja intriga política, consumada "cuando el presidente estaba en Cartagena" y cuyos mó-

viles y alcances "claros como el agua" fueron éstos: apartar del senado a Valencia, quien debía ser su presidente; elegir en su lugar al señor Laureano Gómez e impedir la aprobación del protocolo de Río. Todo esto se realizaba, según el relato de Hispano, de acuerdo con el señor Alfonso López, a la sazón presidente electo de la república.

Es de lamentarse que ciudadanos que ocupan una posición intelectual elevada, con extenso radio de lectores dentro y fuera del país, lleven a la publicidad informaciones que ofenden, no ya la verdad, sino la dignidad de los hombres y de los partidos y el decoro mismo de la patria. Según el episodio historiado por Hispano, en julio de 1934 hubo en Bogotá una conjura contra el protocolo de Río, ajustado con los enemigos del pacto por el jefe del partido liberal y presidente electo de la república, o sea por el ciudadano que desafiando su porvenir político se trasladó a Lima y realizó la histórica entrevista, logrando el entendimiento que hacía falta para acelerar los métodos de la diplomacia y hacer posible la paz entre Colombia y el Perú. Y pensar que estas oscuras imputaciones contra uno de los más grandes valores de la república se han escrito como medio adecuado para disipar sombras que no pueden deducirse de una frase cordial de quien, como el señor Maximiliano Grillo, ha sido defensor perenne de las glorias nacionales y que, lo sabemos todos, no son posibles en el patriotismo esplendoroso del prócer de Popayán.

Refiere también Hispano que la monstruosa maquinación política personalmente me la increpó a mí en su hora y que yo le contesté "de una manera evasiva". En presencia de su reciente carta, de la cual me he ocupado apenas en lo que concierne, no puedo negar el denuedo de Hispano para incriminar a sus compatriotas. Lo que sus lectores no habrán podido creerle es que yo hubiera escuchado la aleve leyenda impasiblemente, sin una rotunda y firme contradicción. Durante mi paso, duradero o efímero, por las posiciones oficiales al menos he demostrado que el decoro personal, la moral política y el respecto a las leyes no son para mí palabras sin sentido.

Sin ánimo de polémica que, por diversas razones, no podría yo sostener desde aquí con oportunidad y amplitud, ruego a usted, señor director, acoger estas líneas con su proverbial benevolencia.

Soy de usted su seguro servidor y amigo afectísimo,

ABSALÓN FERNÁNDEZ DE SOTO

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

125 varas al Este del Almacén Robert, frente a Reimers

Teléfono 4184 — Apartado 338

Con F. W. FAXON Co.

Suscription Agency, Faxon Building, 82 Francis Street Back, Bay Boston, Mass. consigue Ud. este semanario.

(1) Sólo hoy me ha llegado de Bogotá copia de la "resolución" del ministerio de gobierno a que se refiere esta carta. El texto preciso de la constitución colombiana que le sirvió de base fue el artículo 23 del Acto Legislativo número 3 de 1910, que dice así:

"El Presidente de la República no podrá conferir empleo a los senadores o representantes que hubieren ejercido el cargo durante el periodo de sus funciones, con excepción de los de Ministro del Despacho, Gobernador, Agente Diplomático y Jefe Militar en tiempo de guerra.

"La infracción de este precepto vicia de nulidad el nombramiento.

"La aceptación de cualquiera de aquellos empleos por un miembro del Congreso produce vacante absoluta en la respectiva cámara, excepto la del cargo de Ministro del Despacho, que no la produce sino transitoria, durante el tiempo en que desempeñe el empleo".—Nota del autor.

La "Psicología del Líder" como auto-retrato: inconsecuencia entre un bosquejo de ideario político y los afanes culturales del autor.

Por O. BARAHONA STREBER

= Envío del autor. Costa Rica y agosto de 1938 =

Como noble en su conjunto, por constructiva, conceptualizamos la última obra del profesor Vincenzi. La *Psicología del Líder* producida dentro de un medio raquíptico, decididamente lo supera. Corrobora nuestra opinión el estilo diáfano en que está escrita: la palabra es diversa, pulidos los conceptos, exacta y sabrosa la construcción de la frase, sin recaer en esa pedantería del geometrismo gramatical.

Todo el libro, como su título lo indica, está enfocado a través de la óptica freudiana. Bien esquematizado, sirve la armazón para construir un sólido edificio científico, puesto que las varias facetas psicológicas que ahí se trazan están admirablemente dibujadas y en estricta consonancia con los últimos avances en el ramo. Se propone el profesor Vincenzi conseguir al propio y justo conocimiento de todos aquellos espíritus selectos, capaces de guiar hombres en cualquier esfera de la actividad humana. Se extiende así la acepción de la palabra *líder*, dándole un contenido más universal y menos sectarista que sirve como roturador de horizontes, desde el momento en que sin diluir el vocablo lo agranda y lo hace más útil y comprensivo. Por eso también hablamos, refiriéndonos a la visión global, de nobleza constructiva en el autor. Sin duda, tal finalidad lleva evidente armonía con todas las modernas tendencias político-sociales que, como sinónimo de cultura, exigen crecientes cantidades de hombres conscientes y capaces.

Sin embargo, al esgrimir nuestro análisis sobre los conceptos vertidos en las 71 páginas de *Psicología del Líder* hemos hallado incongruencias, contradicciones notorias en el detalle, debidas — según el hipotético acierto de nuestro criterio — a falta de solidez doctrinaria en el autor. Aquí no se sale el profesor Vincenzi de la rutina ambiente, a pesar de sus elogiados esfuerzos por lograrlo. Tal característica de deficiencia conceptual en las partes, quita belleza ideológica al todo. Sobre este aspecto versará, principalmente, este intento de comentario crítico.

No conocemos con amplitud la restante obra del autor. Pero basta leer algunas páginas del libro comentado para convencerse de la posición idealista, en el significado filosófico de la palabra, que invariablemente anima los escritos del profesor Vincenzi. Esta actitud mental del filósofo — moderna en cuanto afirma la relatividad de las cosas negando lo absoluto — lo conduce inexorablemente a "aceptar la divinidad como la verdad final que explica la existencia de Cosmos". De aquí a creer, abierta o interiormente, en la mascarada de pueblos con destinos superiores, dejándose llevar de tendencias puramente simpáticas o emotivas, no hay un trecho largo. Y si a este sistema de pensamiento idealista y relativo sumamos otra característica, como es la de estar condicionado en alto grado por la lectura de la filosofía nietzscheana de la fuerza, ya tenemos el medio y el móvil para que se concluya haciendo la apología, sea con decisión o con timidez, de algunos regímenes trogloditas de gobierno. Sólo así se explican ciertas frases en honor de la mitomanía fascista. Porque de otro modo

no se puede creer con sinceridad en que Mussolini ha transformado a Italia en la dirección del progreso, olvidando las dos Abisinias — la Ibérica y la Africana —, la educación de las juventudes para la guerra y la agresión, con el único objetivo de fortificar la bota militarista que coopera en la terrible concentración de poderes en el Estado, y así mantener un sistema social que permita el lucro desmesurado de unos magnates, siempre ávidos de super-explotar a las grandes masas populares.

No compagina Vincenzi al esbozar medrosamente su ideología política tal posición con su justa tesis — dialéctica materialista cien por cien — de que los líderes son producto de la Historia, determinados en gran parte por el medio en que actúan, aunque con cierta iniciativa propia como consecuencia de un

Los curas coloniales

La vida de la Iglesia se confunde con la de los intereses políticos de la corona. Los curas se alimentan del tributo que les imponen a los indios, en la misma forma feudal en que la corona y los demás españoles resuelven su problema económico. Es el estilo de vivir en España en el siglo XVIII. El tributo que se paga a la iglesia reviste formas especiales: es el diezmo, la institución de las cofradías, la doctrina. En cierto modo, paga más el indio al cura que al rey. Para el cura son las primicias de la tierra, el diezmo de las cosechas, los ahorros que deben entregar los indios en las fiestas del patrono, el trabajo de las mujeres en los obrajes organizados so pretexto de doctrina... Cuando la paciencia de los indios se acabe, lo mismo volverán ellos en su desesperación contra el rey que contra el cura. El levantamiento de los indios no será contra las personas, sino contra el sistema. Y del mismo modo cuando el sistema se reafirme y defienda, cuando se restablezcan sobre sus bases primitivas los impuestos, trabajarán con tanta decisión y celo las milicias del rey como los curas. Y aun con mayor eficacia los curas, porque están más cerca del pueblo, porque constituyen la única fuerza organizada que cubre todo el continente y lo penetra en todas direcciones.

(De Germán Arciniegas, en su libro *Los Comuneros*. ABC. Bogotá. 1938.)

ariel

Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS

Ap. 1622 San José, Costa Rica, América Central

Con B E R M A

Libros. La Habana, Cuba. Tel. F. 2660
consigue Ud. este semanario.

físico privilegiado, con muchas o algunas de las características temperamentales analizadas en el libro comentado. No puede ser de otra manera, pues el fenómeno anímico individual emana no sólo del cerebro y anexos orgánicos, sino deriva también de todo el complejo psicológico colectivo, consciente o inconsciente, actual o pasado y, naturalmente, relacionado con las aspiraciones personales y sociales para lo por venir. Así pues, Mussolini como producto de un insostenible sistema basado en la explotación del hombre por el hombre, no puede menos de recurrir a la pantomima opresiva y guerrera, so pretexto de Nietzsche o de Sorel, para sustentar dentro de lo posible la situación creada.

Bien diferente es transformar un pueblo que engañarlo con el espectáculo de circo. Y no otra cosa que mentira es erigirse en redentor para luego crucificar, no sólo en nombre y deleite propios, sino, de preferencia, en el de los sectores minoritarios monopolizadores de la banca y de la industria que mueven los hilos de esta tragicomedia social.

Lo apuntado está en manifiesta oposición con el espíritu cultural y económico de la obra. Un hombre que trata de contribuir al propio conocimiento del individuo, no puede estar sustentando con elogios un régimen que niega a otros el acceso a las fuentes culturales capaces de producir auténtica conciencia. Y recuérdese, para emplear una expresión del autor, que el verdadero conocimiento sólo se halla "moviéndose en el patio de los objetos que es el mismo de los méritos" o sea, transitando en planos de realidades, perfectamente antinómicos con esos otros de la reacción y de la farsa.

Sin embargo, a mayores y más elocuentes concreciones de pensamiento llega el profesor Vincenzi al proclamar que "reconocer el valor de la mentira convencional o del simple recurso de presentación externa, con el objeto de limitarlos en lo posible o de hacerlos desaparecer, es parte esencial del programa del hombre realista, porque el progreso es desplazamiento o destrucción de la mascarada". Tan brillante concepto constituye, fuera de toda duda, un tenaz "yo acuso" que se lanza a sí mismo el autor. Porque Vincenzi es hombre realista. Cualquiera que lea detenidamente el libro, que ha de ser como toda obra un reflejo del autor, podrá deducir que las últimas páginas equivalen a una especie de auto-retrato, cuya mayor o menor fidelidad no vamos a discutir aquí, pues para el caso con glosar el intento basta. No otra cosa es la descripción del "líder metódico alojado en el patio de los objetos", compendio de superioridad, de propio conocimiento y, como resultante, de un sano optimismo construido sobre el sólido basamento de la realidad, tanto interna como exterior. Y si de lógica se trata nos sentimos obligados, ya motivado nuestro comentario, a pedir menos incongruencia entre las posiciones personales y la actuación social, porque ésta al devenir forzosamente en ideología política — desdibujada o firme, expresa o no — ha de reflejarse sobre lo individual. Así pues, al verificarse la interacción de ambos factores, siendo uno elogiado y el otro no, resulta la obra maculada, el esfuerzo cultural desviado y el actuante un malabarista puesto en entredicho.

Naturalmente, no es nuestro propósito calificar. Nos contentamos con señalar errores. Que ya es mucho dentro de esta desidia intelectual tener la grata oportunidad de leer la prosa repujada del profesor Vincenzi.

Laotze Una interpretación

Por HENRI BOREL

≡ Traducción y envío de Elena Torres, México, D. F., 1937. ≡

CAPÍTULO III

Amor

(Concluye. Véanse las entregas anteriores: 13, 14, 16, 17 y 19)

Un horizonte de felicidad se abrió ante mi alma, más amplio que el horizonte vago del mar, más amplio que el cielo azul.

"Padre"—exclamé en éxtasis—¿todas las cosas son así de sagradas y yo no lo sabía?, ¡He sentido el éxtasis y el llanto ha brotado de mis ojos, mi pecho ha estado pesado de sollozos y he estado lleno de pavor, consumido de miedo! ¡Tiemblo cuando pienso en la muerte! ¡He renegado de todas las cosas buenas cuando ví dolor en torno mío! Me he creído maldito por causa de mis pasiones salvajes y deseos corporales, quemándome en la intimidad como en una flama por las pasiones que odio y a las que permanecí sirviendo cobardemente.

"Con qué horror y desaliento me dí cuenta de cómo las débiles flores se parecen al cuerpo de mi amada, que se convierten en polvo y se desmoronan en obscura y fría tierra! He creído que nunca sentiría otra vez la bienaventurada paz de verme en sus ojos, a través de los cuales brillaba su alma. ¡Y esto es Tao! ¿Estaba Tao siempre invariable dentro de mí, como un fiel guardián? y.... ¿Era Tao el que brillaba en sus ojos? ¿Estaba Tao en todas las cosas que me circundaban? ¿En los nublados, en los árboles y en el mar? ¿Tao es la esencia más íntima del cielo y de la tierra y también está en mi amada y en mi propia alma? Tao es el que en la intimidad me quemaba con misteriosa vehemencia que no entendía y me dirigía progresivamente. ¡Pensé que me alejaba de mi amada y que dejaba de amarla!... en realidad era el ritmo de Tao que la movía también a ella". Se sentó; permaneció en silencio, olvidado de todo, si bien yo tenía la sensación de que mi alma era una, con el alma de mi maestro y la de la Naturaleza. No ví nada, no oí nada, privado de todo deseo, despojado de toda acción me hundí en una paz profunda. Me despertó un sonido suave, cerca de mí cayó un fruto que se desprendió de un árbol que estaba a nuestra espalda. Cuando levanté los ojos hacia arriba, brillaba la luna. El ermitaño estaba en pie y se inclinaba bondadosamente sobre mí.

—¡Su espíritu se ha extendido demasiado, joven amigo! "dijo tiernamente". ¡Esto es demasiado para tan corto tiempo! Ha caído dormido de agotamiento. El mar duerme también. Mire, ni un surco hay en la superficie, inmóvil recibe la bendición de la luz. ¡Pero despierte bien! es tarde, su barquilla está lista y su esposa lo espera en el hogar de la ciudad.

Contesté medio sonriendo:—Estaré muy alegre de quedarme aquí. ¡Déjeme venir con mi esposa y estar aquí por siempre! ¡No puedo ir otra vez con los demás hombres! ¡Ah Padre, tengo miedo de ver sus caras de burla, sus miradas de insulto, sus incredulidades e irreverencias! ¿Cómo podré entre ellos retener la luz maravillosa y suavizar los sentimientos de mi alma en medio de gente desagradable? ¿Cómo podré odiando esas cosas, acogerlo todo con sonrisas o con palabras que ellos no entienden y profanan con su insolencia?

Entonces extendió sus manos sobre mis hombros y dijo:—"Atienda con cuidado a lo que voy a decirle, mi amigo, y sobre todo, créame. Le daré dolor, pero no puedo remediarlo".

"Vuelva al mundo y a la compañía de los otros hombres, no puede ser de otro modo. Ha hablado mucho conmigo, puede ser que yo le haya dicho demasiado. Su crecimiento ulterior será su propia obra y hallará cada cosa usted mismo. Sea sencillo de corazón y descubrirá todo sin esfuerzo, semejante a un niño descubriendo flores. Le he dicho que en ese momento se sentirá profundo y puro. Esta disposición suya que he presenciado, es uno de los momentos más altos de su vida. Por ahora no es usted suficientemente fuerte para mantener esa disposición. Reincidirá y el sentimiento espiritual volverá otra vez a convertirse en palabras y teorías. Sólo por grados lentos crecerá nuevamente el sentimiento puro y se conservará permanente. Cuando esto ocurra, puede venir hacia acá, en paz, entonces será bien venido para permanecer aquí; para entonces, hará ya mucho tiempo que yo haya muerto.

Vaya, complete su crecimiento en mitad de la vida, no fuera de ella, por ahora, no es suficientemente puro para elevarse por encima de ella.

Hace un momento se manifestó en usted el más alto sentimiento espiritual, pero la reacción pronto se fijó en la vida. No puede usted huir del resto de la humanidad; son los demás hombres sus iguales, siempre pensando que no pueden sentir la pureza como usted la siente. Usted puede ir cerca de ellos como su camarada, tomándolos de la mano: solamente que no les permita ver sobre su alma, entre tanto permanezcan lejos, detrás de usted. Ellos no se mofan de usted por maldad, lo hacen más porque están fuera de la persuasión religiosa, ignoran cuán miserables son los impíos, cómo están desamparados y cuán lejos se hallan de las cosas sagradas que usted actualmente vive.

Usted es fuerte en su convicción, nada puede estorbarle y en algunas verdades convendría usted después de una lucha áspera. Pero crecerá su potencia fuera de sus lágrimas y a través del dolor alcanzará la paz. Sobre todo lo que le ocurra acuérdesse de que Tao, Poesía y Amor son uno mismo; aunque estén definidos por términos vagos, se hallan en

Noticia

La primera parte de este trabajo: Tao y Wu Wei, por Dwigth Goddard, también traducida por Elena Torres, puede verse en los Nos. 19, 20, 22, 23 y 24 del volumen XXXIII de este semanario.

Si Ud. reside en Europa, consigue la suscripción a este semanario con: *Fritzes. Hovbokhandel. Fredsgatan 2.*

Stockholm 1. Sverige.

torno suyo, en la intimidad de su alma, nunca lo abandonarán y usted está salvado y bien cuidado por ellos en este ambiente sagrado. Lo circundan beneficios y está calentado por el amor eterno, todas las cosas vierten santidad que procede de la fuerza primaria, de la morada de Tao.

El Maestro habló suave y conscientemente, de modo que no hallé respuesta que dar. Voluntariamente consentí en ser guiado por él a la playa. Mi barquilla estaba inmóvil, sobre el agua me esperaba.

—¡Adiós!, mi joven amigo. ¡Adiós!—dijo calmado y tierno—¡Acuérdesse de todo lo que le he dicho!

Yo no podía dejarlo de aquella manera,—de repente pensé en la soledad de su vida en aquel lugar aislado y brotaron de mis ojos lágrimas de simpatía.—Me apoderé de sus manos.

"Padre, venga conmigo!" le supliqué. "Mi esposa y yo lo cuidaremos, haremos para usted todas las cosas; y cuando enferme lo atenderemos. No esté aquí solo, privado de todo amor que puede hacerle dulce la vida".

Se sonrió y movió la cabeza como lo hace un padre cuando oye las fantasías de sus hijos y me contestó con tranquila bondad:

"¿A esta hora usted está embarcado! ¿Se dá cuenta de cómo es necesario que usted permanezca en medio de la vida de todos los días? Hace un momento le dije, cómo es grande el amor que me circunda; y... ¿ahora me supone solo y forzado a estar aquí? Aquí estoy salvado en Tao, como un niño en el hogar con su madre. ¡Usted sabe bien lo que esto significa, pero para sentirlo tendrá que crecer sabio, muy sabio! Pero esto no me concierne a mí, es innecesario. Por lo demás, estoy agradecido por la demostración de su sentimiento.

"Ahora, piense imparcialmente de usted mismo y haga lo que le digo. Crea que mi consejo es el mejor para usted. En la barquilla yace alguna cosa que le recordará los días que ha pasado aquí... ¡Adiós!"

Me incliné en silencio y le besé las manos. Pensé que se unía su pensamiento al estremecimiento de una emoción; pero cuando lo miré otra vez, su cara estaba tranquila y placentera como la luna en el cielo. Salté a la barquilla, el remero me esperaba, con destreza golpeó sobre la superficie del agua. Me coloqué en dirección de ver la tierra que dejaba, mis pies chocaron contra un objeto en el fondo del barco. Me acordé de que allí había sido puesta alguna cosa para mí. Me incliné a cogerla, la laventé; era un pequeño cofre. Levanté apresuradamente la tapa. A la suave claridad de la luna, brilló con mística radiación la maravillosa estatua de la imagen de Kwan-Yin, la misma que el ermitaño había amado y guardado cuidadosamente.

Tenía en mis manos la estatua de sublime tranquilidad, de líneas suaves y de etérea delicadeza; reposaba transparente la figura pura de Kwan-Yin, brillando con fulgor espiritual, rodeada por el resplandor de la flor de loto.

Con dificultad creía que la estatua sagrada me hubiera sido dada.

Tomé mi pañuelo por el borde, de modo de tejer con él un signo de gratitud hacia el solitario. El permanecía inmóvil, contemplando erguido la escena. Esperé impaciente un movimiento,—un saludo más de su parte—pero él permaneció inmóvil. ¿Era a mí a quien miraba? ¿Miraba el mar?...

Cerré la tapa del cofre, la coloqué cerca de

(Concluye en la página 332)

Ayer ha tomado posesión de la Presidencia de Colombia un periodista ilustre, el Dr. Eduardo Santos. Honor a Colombia! Gloria al gremio!

Suceso de tal magnitud tenemos que celebrarlo, y, sin modestia, porque es un testimonio de que si hay periodistas que pueden hacer periódicos, son capaces de algo más, de dar motivo para que los otros periodistas tengan noticias de primera plana.

No es la primera vez que esto acaece en América. Porque ya Chile tuvo un Presidente periodista, Carlos Dávila, quien al dejar el poder volvió a emborronar cuartillas. América ha visto ya muchos imbéciles en el solio, pero también algunos juristas, algunos internacionalistas, y, en el caso de Colombia, un Miguel Antonio Caro y un Marco Fidel Suárez, filólogos esclarecidos. Aquel Caro que cierta vez provocó a junta urgente de Ministros para resolver graves problemas de Estado, y después de dos horas de comentar con sus colaboradores (entre los que eran había insignes hablistas como él) un vocablo de "Los trofeos" de Heredia que estaba traduciendo, se percató de que el tiempo estaba agotado y, despidiéndose con excusas,

—Señores Ministros—dijo—: creo que los poemas de Heredia también son graves asuntos de Estado...

Un gran escritor o un gran jurista como Sarmiento o como Sáenz Peña, en la presidencia de Argentina; un Lerdo de Tejada, en la de México; un Alfonso López, catedrático de Economía, en la de Colombia, nos han demostrado que nuestra América es capaz de injertar en un pensador, en un hombre con tinta e ideas, la figura entera del hombre de acción. Mejor dicho, la inteligencia puede estar al servicio de la democracia, dirigiéndola.

Tal vez si José Martí hubiera sobrevivido a la guerra de emancipación cubana, le fuera dado guiarla con su ejemplo; quizá iría al fracaso de sus sueños, al terrible desencanto, pero lo había hecho menos mal que José Miguel Gómez o Gerardo Machado, porque cuando la inteligencia está blindada por la bondad, entonces el estadista es capaz de construir sólidamente. Lucas Alemán o Lorenzo de Zavala o José María Luis Mora eran los mejores en su República, los preparados, los que pudieron asumir la responsabilidad de gobernar a su país, que es uno de los oficios más peligrosos.

El periodista Presidente

Por LUIS G. NUILA

— Envío del autor. México, D. F., agosto de 1938 —



Dr. Eduardo Santos
Presidente de Colombia

El caso de Eduardo Santos no llamaría la atención en Europa, porque allá los estadistas han sido un Canning, un Thiers, un Gambetta, un Poincaré, un Masaryk; siempre un letrado, un artista, un alto espíritu. Pero en nuestra América, donde los improvisados y los audaces abundan, Colombia nos dice que hay que ir a los mejores, que hay que darles la oportu-

nidad de que hagan viables sus más generosas utopías, cuando en ellas late la profunda realidad humana.

Esta es la gran lección que Colombia nos brinda y este es su orgullo resplandeciente. La América de Santander, de Río Branco, de Balmaceda, de José del Valle, de González Prada, está de fiesta. Que sea para bien.

Carta de Alcides Arguedas al Presidente de Colombia

— Envío del autor. La Paz, Bolivia —

La Paz, agosto 10 de 1938.

Excmo. Señor don Eduardo Santos,
Presidente Constitucional de Colombia

Bogotá

Señor Presidente y querido amigo:

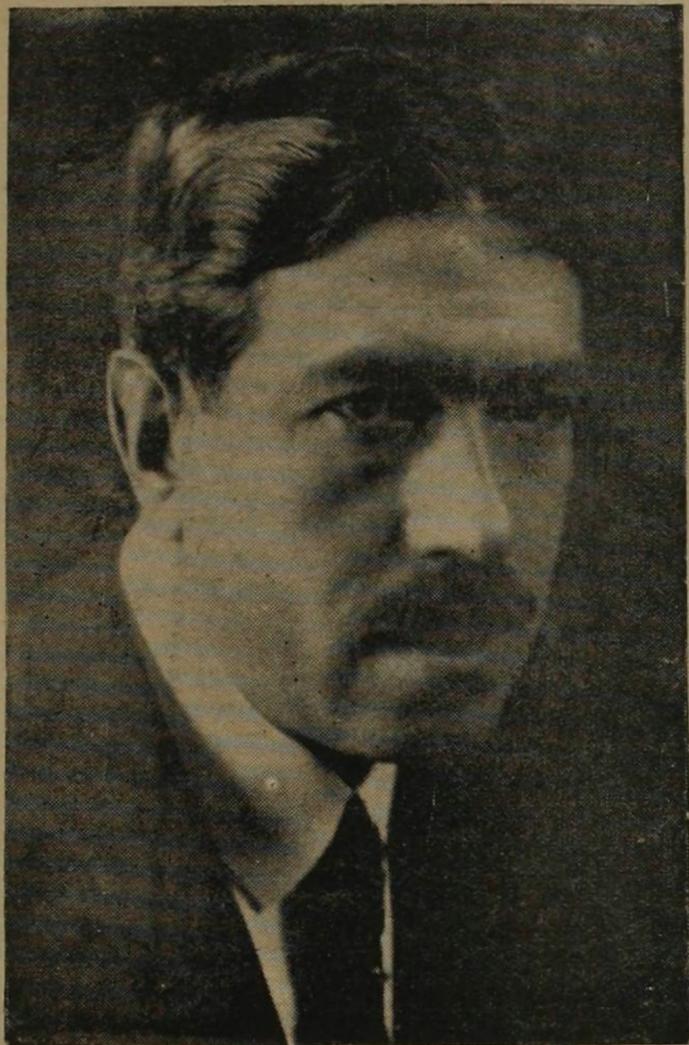
No pude cablegrafiar a usted felicitándole por su ascensión al mando porque el día en que Ud. ceñía al pecho la banda presidencial de su gran y libre país, los médicos me arrancaban las vendas de una herida, que me había abierto en la frente el nuevo Presidente de esta mi patria, Coronel Busch, "héroe máximo de la guerra", que le llaman los suyos.

El hecho ocurrió el 4 de este mes a las 4 de la tarde y en el palacio de la presidencia, y no sé si se haya conocido fuera, pues se puso gran empeño para ocultarlo aun dentro del país mismo, como que hasta hoy ningún periódico de la localidad ha dicho nada de él, pues inmediatamente se restableció la censura y se notificó a los periódicos la orden de no hacer ningún comentario sobre asuntos de política interna y externa, o sobre actos en que hubieran intervenido los miembros del gobierno bajo pena de clau-

sura inmediata y de multas exorbitantes y superiores a la capacidad económica de las empresas.

Las circunstancias del hecho, con sus antecedentes, los publicaré más tarde en un libro que estoy obligado a escribir no precisamente en defensa mía, que poco significo ya en este caso, como en defensa de las libertades públicas de mi patria, misión de la que siempre se han encargado los escritores más independientes y más honestos de cada país, en su lucha contra los ataques de la barbarie, lucha casi constante en todos estos nuestros países en los primeros días de su organización y de la que todos ya han zafado a tiempo, con gloria para ellos, menos esta mi patria desventurada, la más sufrida de todas, la más inmolada, la más sacrificada, la más escarnecida...

Aun no conozco las razones que haya buscado la gente oficial para explicar el atentado del Presidente Busch, ni sospecho cuáles puedan ser sus argumentos para presentarlo en forma favorable al mandatario; pero lo que ciertos indicios me permiten afirmar, es que la malevolencia y la deficiencia mental de algunos malos consejeros y la estrechez de espíritu de dos o tres de sus más inmediatos colaboradores, le han inducido a cometer un acto de verdadera barbarie, que aparecerá más grande y más monstruoso



Alcides Arguedas

cuando se conozcan los antecedentes y se sepan las causas que lo produjeron.

Hace más de 20 años que usted, Eduardo, conoce mi pluma y muchas veces la ha alabado como periodista y sabe que es una pluma honesta. Más de 20 años hace que me trata como a hombre, conoce mi carácter, conoce mi vida y costumbres y sabe que mi vida es limpia. Por eso las pruebas de estima que he recibido siempre de usted, y, las últimas, hace meses, en París y cuando usted ya había sido elegido candidato a la presidencia por el Partido Liberal, y, después, en Nueva York, donde, zafando de los agasajos oficiales como Presidente ya electo y de sus múltiples compromisos con banqueros, industriales, gentes de empresas y de negocios, encontró usted modo y manera de reunirnos en un almuerzo íntimo a Lorenzita, su encantadora esposa y su joven amiga, mi hija Stella, con ese formidable José Rafael Pocatterra, autor de esas célebres y ya inmortales Memorias de un Venezolano de la Decadencia, el libro más desolado, más amargo y terrible que conozco sobre nuestras infames tiranías mestizas; con ese Pocatterra que nunca había encontrado en mis andanzas por el mundo pero del que yo sabía que me guardaba profunda estimación intelectual...

Es en ese almuerzo que usted con su cultura europea y su desconocimiento de las picardías criollas, al referirse al Manifiesto que había escrito lanzando mi candidatura a diputado por esta mi ciudad natal, me vaticinó cosas normales en países normales—mi segura elección, entre otras—, y que yo escuché con escepticismo porque estaba más cerca de la realidad que ustedes, es decir, de la realidad criolla que usted desconoce, o poco menos, porque en su país no se manifiesta tan desolada y sucia como en el mío.

¿Por qué le escribo esta carta, mi querido Presidente? ¿Simplemente acaso para hacerle saber que he sido agredido en su palacio por el primer magistrado de mi país?...

No, señor Presidente de Colombia y buen amigo mío. Mi carta tiene un objeto más serio.

El Presidente Busch desconfía de mi pluma y me ha amena-

zado con silenciarla; le he respondido yo que sólo tenía un medio: hacerme matar...

Esto no lo ha de hacer, probablemente; pero existen medios eficacísimos y seguros para acallar a un hombre y acabar con él: confinarlo a algún rincón desierto y malsano del país, privarle de todo recurso, aislarlo de todo comercio, no hacerle saber nunca nada de los suyos y que son como sus mismas entrañas, agotarlo física y moralmente, llevarlo a la desesperación en fin, para que el hombre, ya medio enloquecido por la pena, por el hambre, por la suciedad, por las fiebres perniciosas o los insectos venenosos, pretenda poner fin a su martirio por el suicidio o la escapatória, en cuyo segundo caso se le aplica esa ley de fuga, tan cómoda para deshacerse de los enemigos y explicar su desaparición.

Y le escribo, Sr. Presidente de Colombia, para hacerle saber que si mi gobierno me confina al interior del país, corre peligro mi vida y que lo hará contra mi deseo y mi voluntad, y, naturalmente, a la fuerza.

Yo deseo y anhelo salir del país, para, desde el exterior, emprender mi lucha por la independencia espiritual y moral de mi patria, porque aquí, repito, ya se ha enmudecido a la prensa y dado la orden de no publicar una sola línea de mis escritos.

Varios países amigos podrían atraerme, unos por su grandeza, riqueza y poderío como la Argentina; otros por sus afinidades étnicas con el mío como el Perú; otros, en fin, por la armonía y el equilibrio de sus instituciones, como Uruguay, y, entre todos, el de usted, Eduardo, Colombia, donde va usted a actuar con ese señorío, esa pulcritud, ese desinterés que le caracterizan como hombre y harán de usted como primer magistrado el más firme y más decidido defensor de las libertades públicas y el más celoso guardián de los tesoros de la nación. Pero, razones de vecindad y de comodidad, de un lado, y, luego, porque siempre he encontrado en el chileno un amigo generoso, leal y caballeroso me aconsejan preferir como refugio esa tierra de trabajadores libres y esforzados. Me acojo, entonces y desde ahora, bajo el pabellón de la nación chilena en caso de que el gobierno de Bolivia pretenda confinarme a algún sitio aislado del interior.

En vísperas de este accidente desgraciado para el coronel Busch, se me habló con insistencia de hacerme jefe del Partido Liberal en la convención de septiembre próximo. Yo recibí la insinuación sin gran entusiasmo, pues no soy político profesional; pero ahora, y después de lo ocurrido, reclamo el honor de ser Jefe de ese partido para tremolar con energía y decisión su bandera de civismo y poner por la causa lo que aún dispongo de fé, de entusiasmo y de voluntad. Como Jefe de un partido tradicional y de más larga historia en Bolivia, estaré obligado a permanecer en el país y me veré a cubierto de cualesquiera asechanzas. Entonces me será fácil desplegar una gran actividad de coordinación con los otros partidos, con el único objeto de constitucionalizar verazmente este país, ejercer un control severo sobre los actos del gobierno aunque sin caer en la falta de negar o desconocer sus aciertos—si los tuviere—como siempre han hecho los partidos de oposición en Bolivia y por desgracia para el país.

Le ruego, Sr. Presidente de Colombia, contar siempre con el afecto y la admiración de su amigo y atento

S. S.,

ALCIDES ARGUEDAS

Yo diría a esos niños...

Puede suceder, señor Presidente, que yo me equivoque por olvido.

Describiendo, señor Presidente, alguna escena en Liverpool, he escrito en mis viajes el río Maderwell, y no hay muchacho de escuela que no pueda decir que se llama Mersey y no Maderwell. Mientras tanto, yo diría a esos niños: yo he navegado en él.

(De D. F. Sarmiento. En el segundo volumen de sus Discursos Parlamentarios, tomo XIX de sus Obras. Buenos Aires, 1914).

Poesías inéditas de Amelia Ceide

= Colaboración. San José de Costa Rica, agosto de 1938

Regreso

Vengo de regreso de la primavera.
Hoy, bajo la planta de mis pies cansados,
rezan los caminos triscar de hojas secas.
El sol se ha dormido, medroso, en mis manos.

He sido una loca de abriles y mayos.
Bajo los rosales del cielo profundo,
vi estrellas y lunas como lotos blancos,
mirarse al espejo del lago nocturno.

Ya voy arribando a la puerta de Otoño,
y vuelvo al pasado la ansiosa pupila
para ver que el viento borró del sendero
las huellas ingravidas de mi andar de niña.

Vengo de regreso de la primavera...
Dejé por los bosques mis sueños dispersos
y hoy traigo en el alma clarores de estrella,
y en el pecho, aroma de lotos inmensos.

Pegada a los chorros nevados que exprimen
las ubres del monte, en los años mozos,
apuré en el hueco de mis manos vírgenes:
frescor de agua hundida en el soleado alborozo.

Vengo de regreso de la primavera.
Vengo de los hondos bosques del pasado...
Cuando yo cruzaba las mansas veredas,
¡qué sol tan ardiente florecía en mis manos!

Vengo de regreso del jardín pomposo
donde hay mil rosales que ocultan espinas,
y entre cuyas zarzas, en dulce atolondro,
quedóse en girones el alma prendida.

Hoy traigo la frente curtida de trópicos,
y el alma cubierta de nieves polares.
Bullen en mi mente clarores exóticos
de sueños que mecen su estrella en los mates.

Hace mucho tiempo se fué de mi vida
la loca Princesa de las trenzas rubias;
aquella que trae en su canastilla:
palmares y lagos, y cisnes y lunas.

Vive la Princesa lejos de mis brazos.
Rara y displicente se llevó con ella,
trocados en claras cuentas de alabastro,
mis ennegrecidos collares de pena.

Mi espíritu escarba la seca hojarasca
picando sus granos de luz en las eras
que se hacen caminos y, arriban la alta
torre que hoy contempla en paz las veredas

por donde regreso de la primavera.
Escucho a distancia ladrado de perros
que punzan el aire con negra soberbia
y caen, con un dejo de impotentes ecos.

Los ríos de mayo saltan a mi espalda,
y al mar van, con ímpetu de chivo travieso.
Y yo, con retazos del sueño en mi alma,
¡voy hacia los brazos del abuelo Invierno!

Huérfana de soles la honda pupila,
hetida de filos la planta andariega,
y las manos torpes floridas de espinas:
vengo de regreso de la primavera.

Voy hacia la cumbre callada del sueño,
hundida en un cáliz de mística esencia...
Rezando en voz muda las notas de un Credo,
¡vengo de regreso de la primavera!



Amelia Ceide
(1938)

¡Que abuela tan linda!

Ahora estoy pensando que si tú vivieras
todavía en el mundo, madrecita mía,
jubilosamente, ya serías abuela...
¡Qué abuela tan tierna! ¡Qué abuela tan linda!

Serías una abuela... Y ya luciría
tu negro cabello su cofia de nieves.
Tendrías el prestigio de una torre altiva
dorada al contacto de soles muy leves,

Ya serías abuela, tendrías tres nietos:
Rafael, Milagros y la Carmencita;
los de mis hermanas; tres astros traviesos
que harían luminosa tu frente marchita.

Pero aunque vivieras, Madrecita-abuela,
no hubieras podido quizá acariciar
del nieto Francisco la frente de seda.
Y tus ojos lindos tendrían que llorar

conmigo la pena de haberlo perdido.
Hubieras sentido sólo un breve lapso,
riendo en tu alma, cuatro nietecitos
de alegres pupilas y manos de raso.

Y así, vivirías con la honda tristeza
de ver que el más joven de todos tus nietos,
mi dulce Francisco, voló hacia una estrella
cerrando sus claras pupilas de cielo.

Madre, si vivieras todavía en la tierra,
serías una abuela feliz como hay pocas.
Tu sed de cariño, en vez de aspereza,
tendría tres arroyos fluyendo en tu boca.

El Día de las Madres, vendrían los tres niños
con su canastilla de paja, repleta
de flores y dulces, y pan de cariño,
a ver tus pupilas mirar con sorpresa.

Y el nieto más joven vendría desde el cielo,
volando, a ponerte tu beso en la frente,

Vendría con la orquilla de un astro en los
(dedos)
a llenar de oro tus canas lucientes.

Madre, si vivieras, ya serías abuela.
Tendrías tres capullos con labios de miel!...
Yo sé que viviste en la dulce espera
de ver nuestros hijos jugando a tus pies.

Y ya eres abuela... Dios colmó tu anhelo,
pues para entibiar con luz tu regazo,
a mi hijo Francisco llevóse a tu cielo...
¡Ya tienes un nieto dormido en tus brazos!

Mi pluma

Mi pluma, camarada, corcel de cascos de oro,
que atada de mis dedos al lírico bridón,
desde que era yo niña, vas conmigo a mi antojo,
en busca de la tierra, la sombra, el mar, el sol.

Ya manso o desbocado, potro de sangre verde,
mientras hurgan tus uñas las rutas del amor:
trepas hasta la cumbre o hacia la mar
(desciendes,
la crín flotando al viento como rubio pendón.

Al golpe de mi sangre que airosamente impulsan
la sistole y la diástole sabias del corazón,
tú vas abriendo signos color de la esperanza
sobre el surco en que riega sus granos mi
(ilusión.

Azul

...Y todas las tardes te espera
mi alma sedienta de trinos,
envuelta en rumores de pájaros
y hundida bajo los pinos
que pueblan las quietas veredas
de aquel nuestro parque...

Soñando tus ojos beduinos,
se va por las calles erguida
mi alma; y alarga los brazos
hacia tu recuerdo pristino,
sin nunca alcanzar tu retazo
tirano de azul fugitivo.

1938.

Sueño de alabastro

(A mi madre muerta)

Sombra idolatrada,
camafeo clásico.
Acacia que daba
su flor cada año.
Relicario albo
que lleva prendido
mi pecho angustiado
contra su latido.

Un día la Parca
llegóse en silencio,
y cubrió tu cara
con su manto tétrico...
Sobre las almohadas
tibias de tu lecho
te dejó, tallada,
como un camafeo
de perfil helénico.

Luego se oyó clara
sonar: tin... tin... tin...

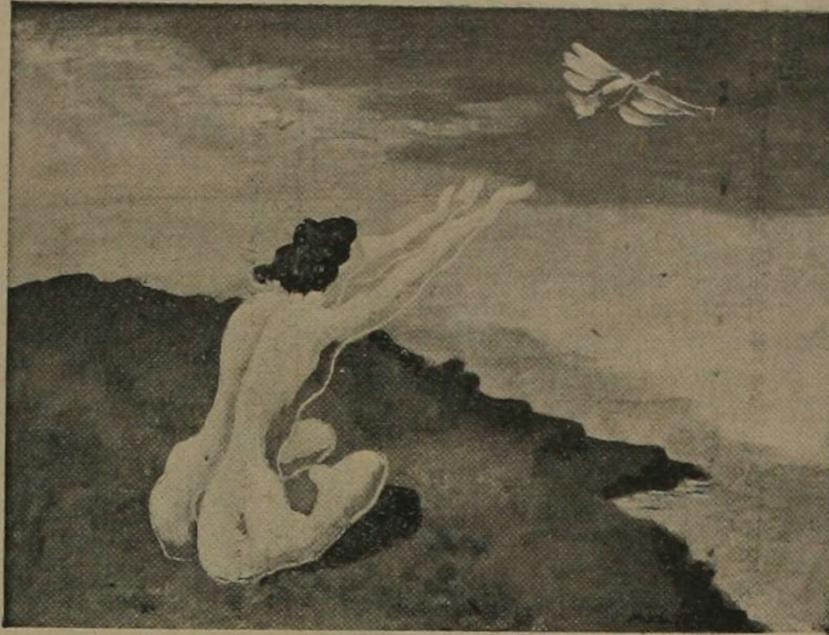
la suave campana.
Y por el confín
del aire rezaba
su voz de agonía:
la canción salmódica
de un Ave María.

Acacia que dabas
gozosa a la vida
las flores lozanas
que, tras tu partida,
quedaron sin norte,
floriendo en diversos
parajes exóticos.

Acacia florida,
sueño de alabastro
fundido en la nívea
claridad de un astro.
Arco plateado,
flecha de cristal
que punzas el lago
de mi desvelar

Háblame de aquellos
luminosos rastros.
Inúndame el pecho
con blancor de astros.
Mi sueño está negro
de tanto ambular
en pos de un alero
suave y maternal.

Cuéntame de aquellas
selvas plateadas,
con fuentes que treman
de luna esmaltadas;
de las que me hablabas



Mujer y paloma

(Oleo de J. Moreno Villa, adquirido por Mr. R. Smith.)

cuando yo era niña
y en la lejanía
del cielo soñaba.

Camafeo clásico,
floreceda acacia,
arco plateado,
flecha de cristal.

Dormida en mi pecho
me aromas el alma
punzando el espejo
de mi desvelar...

2

Desde que te fuiste
al cielo lejano,
mi pupila triste
te ha buscado en vano...
Y alargo mis manos
por tocar tu alma,
despierta en el ala
serena de un astro...
¡Y hundida en su largo
sueño de alabastro!!

Mayo de 1938.

Sobre la «Obra Literaria» de Víctor M. Londoño publicada por Cornelio Hispano

= Envío de C. H. Bogolá. =

30 de junio de 1938.

Mi distinguido amigo:

En verdad, desde nuestro encuentro en Nueva York, no había tenido yo ocasión de escribir ni de recibir de usted cartas relativas a nuestras ocupaciones literarias o de otra índole. Pero en los últimos días de agosto de 1936 su libro, *El joven llorado*, llegó a mis manos y unos doce días después, cuando mi hijo Flaminio acababa de ser llevado al crematorio, escribí una página consagrada a su libro. Se publicó algunas semanas después en el *Repertorio Americano*, donde lo encontrará usted.

Permítame, ahora, dar a usted las gracias por el obsequio del hermoso volumen, *Obra literaria*, de Víctor M. Londoño, con que usted se ha servido agasajarme. Y mi cordial reconocimiento por las líneas con que usted exorna el obsequio.

Por su devoción a Bolívar y por la gentileza de su espíritu poético, de mucho tiempo atrás—usted lo sabe—le he admirado; más este libro, editado por usted, me le revela a usted en el seno de la amistad, con una generosa delicadeza frecuente sólo entre corazones de selección. Hallo en la amistad de usted para Londoño un sabor de antigüedad clásica, algo así como la de Cicerón y Bruto, allá en sus *Diálogos del Orador*. O aquellas otras amistades que agraciaban las *Vidas Paralelas* de Plutarco. O como aquellas otras que se levantan a manera de amapolas de entre los epigramas de aquella populosa ciudad desvanecida que es la *Antología griega*. Su afecto por el poeta así como su admiración por el hombre tienen algo de un

aromado unguento antiguo. El cristianismo de usted tiene exquisitas fragancias paganas. No en vano zumbaron las doradas abejas del Himeto en su alma.

Un aspecto de este libro que me seduce—todavía no puedo hablarle de los poemas de Londoño— es que aquí aparece una generación, o por lo menos un grupo de la generación de hombres de letras en Colombia, animados de una mutua estima, seguros en su amistad y en su admiración. Que no haya un gran libro que describa esos grupos de hombres de letras que en cada generación se asocian, se aman, se discuten, proyectan juntos, sueñan y cuando duermen finalmente se llevan en hombros y con lágrimas, por las pequeñas avenidas del silencio, al campo de reposo. América tiene tantos de esos grupos. Cómo me fascina la visión de esas amistades ahora entre ustedes, a pesar de las diferencias que constituyen la individualidad de cada uno de los del grupo.

Además de excelente escritor es usted hombre bueno. Merece que se le ame como se amaron los amigos de Meleagro en la graciosa *Antología*.

Muy afectuosamente,

R. BRENES MESÉN
Northwestern University
P. O. Box No. 88
Evanston, Illinois, U.S.A.

Con la CENTRAL DE PUBLICACIONES S. A.
Avenida Juárez, 4. Apartado 2430. México
D. F. México. Tels. Eric. 2-59-75 y 208-38
Méx. L-94-30, consigne Ud. este semanario

Se intensifican los estudios españoles

Bruselas. Mayo.—El diario cristiano-demócrata *L' Avant-Garde* anuncia que por orden del Gobierno alemán, las Universidades y escuelas medias alemanas han intensificado grandemente sus cursos de español.

Las razones de esta intensificación, agrega *L' Avant-Garde*, se dan en una carta abierta, escrita por un profesor de idiomas del Colegio Hindenburg, de Nuremberg, publicada en el *Fraenkische Tageszeitung*.

La carta (citada por Reuter) declara:

“Después de varios meses de combate, un período de desarrollo nacional-socialista debe comenzar en la España de Franco. Este período de renacimiento español está a punto de producir sus efectos políticos, culturales y económicos, en lo que se llama comúnmente estados hermanos de América del Sur, y a punto de demostrarles que Alemania e Italia deben marcar el camino y servir de ejemplo. Alemania no quiere perder la ocasión, en lo que concierne a España y América del Sur, de aumentar su exportación de mercancías y recibir en cambio materias primas.

“En poco tiempo toda España habrá realizado los principios del Furer”.

(*Nuestra España*. París, mayo 13 de 1938.)

La Suscripción a este semanario,
o números sueltos, los obtiene Ud.
en la

LIBRERIA CHILENA
Bajos del Raventós

En el Kindergarden de Elena Soto

Por EMILIA PRIETO

= Envío de la autora. San José de Costa Rica, agosto de 1938 =

Se presenta con los niños el problema de la educación muscular. En el niño el movimiento tiene sólo la gracia primitiva del candor, no la de la conciencia, porque cuando ésta aparece en alguna forma ha aparecido también la educación. Pero lograr lo último, sin menoscabo del impulso espontáneo, es algo ya de maestros-artistas y requiere métodos especiales.

Educación muscular:—Puede uno plantearse esto así:—educarse muscularmente equivale a ir perdiendo grosería, irse haciendo menos "concho", como aquí se dice, eliminar hasta donde sea posible esa especie de "danta" que cuando menos debiera conspira en nosotros y tanto nos estorba. Es como quien dice, tener conciencia de las piezas con que se cuenta y de cómo deben usarse dentro de un cierto orden de coordinada economía, que tiene en último término un valor estético. Se me vienen al recuerdo la armonía del movimiento que hay en los oficios y las lavanderas que a poco de lavar cantan.

Saber moverse. Eso de que no falten las extremidades anteriores ni sobren las posteriores. Que la voluntad le dé órdenes expresas a la mano y que ésta no se quede haciéndose la tonta. Poseerse a sí mismo, tenerlas todas consigo, no estar desintegrado. Un amigo me decía de no sé qué ciudad o país donde es cosa de ver a las gentes caminar, saludar, doblar las esquinas, subir al tranvía. De la antigüedad nos llegan cuentos parecidos. A Alejandro cuando andaba parece que lo seguía una escolta de ángeles.

Hay un golpe isócrono en las diferentes manifestaciones del movimiento. Desde el placaplaca explotado en cine, con que resuena en las piedras el casco del jumento, hasta la función orgánica de las vísceras, todo es ritmo. Ritmo en el reír, ritmo en el llorar, si parodiámos al Eclesiastés.

Pero donde la tal medida matemática del movimiento adquiere toda su esplendidez y gracia es en la música. Y si se conecta ésta con la actividad muscular humana tendremos la danza. De ahí que para una educación del sistema musculatorio, hay que empezar con el niño y con música. Así es como he visto que se entienden las cosas, por ejemplo en el kinder-garden de Elena Soto. Los adultos en esto—me lo dijeron allí mismo—son irredimibles. Algo así como árbol que creció torcido.



Los niños danzan

(En el Kinder de Elena Soto)

Fuí a ver una mañana a los chiquillos bailando y esto observé: no se han hecho unos pasos especiales para que se adapten a determinada armonía. Llega más bien a parecerle a uno que la música dejó de ser hada o musa para volverse niña, y que, con la metamorfosis, dicho sea de paso, no perdió nada. Que cuando vió a los niños jugando bola o "caballito", brincando suiza o saltando un obstáculo, le cogieron ganas de jugar con ellos también. Véase si no:—saltar un obstáculo, por ejemplo, es un arpegio. El "caballito" un allegro en dos por cuatro, hay juegos de bola que tienen aire de vals y andantes en que el paso humano, el movimiento alterno con que avanza el "bípedo implume" se describe como en cine relentecido. En resumen: el juego combinado con música, los sonidos y las armonías vueltos niños y con los niños jugando, sin que se vea entre tanto por donde va penetrando, como el aceite en el mármol, un tinte de educación que también será indeleble. En las combinaciones del juego las hay de quietud y reposo. A veces el piano, que allí parece un altar romántico, se pone evocador, murmura nostalgias, y los chiquillos se tienden en el estrado como dormidos, descalzos sus piesitos de nácar, a oír religiosamente aquella dul-

ce "estrellita del lejano cielo". Otros movimientos después con conciencia y gracia, desde ese infratorácico, en que son maestros los gatos, que hace uno al desperezarse, hasta el menudito que se hace para levantar el dedo meñique... No parece que esto sucediera en Costa Rica!

Observando los fenómenos físicos se comprende, que ir regulando científicamente el movimiento es ir reduciendo al mínimo la ley fatal de la inercia. Ya la vida la rompe, puesto que la inercia cubre por completo a la muerte y es, cabe decir, su manifestación característica. Pero lo que en mecánica es eliminar la inercia en el campo de la cultura viene a ser reducir a la menor expresión la natural primitividad. Entre los "cultos" hay personas que cuando se sientan por ejemplo parece que se van a desarmar. Ponen a lucir en toda su realidad esa física grosera e impertinente del abdomen, a la que, dígame de paso, se le ha hecho en los últimos tiempos tanto nido, y tanta comodidad teórica y práctica. Ya casi que la nuestra es la Edad Abdominal, si es que el Siglo de Pericles se distingue por Cerebral. Hay que ver los confortables, el acolchamiento sensualoide de los automóviles. Los montones de resortes de estructura especial dispuestos a neutralizar la respetable física de la cavidad pelviana... pero vaya, todo estaría bien si ahora, más que nunca, no estuviera la cabeza llena de espinas clavadas y sangrando como en la imagen de Cristo, y sin "donde reclinarse" como en la queja evangélica, es también la tragedia de la divina cabeza del Hijo del Hombre.

Pero veníamos diciendo:—otras personas al pasar una silla de un lugar a otro, parece que le encomendaran "la molestia" a la ley de pesantez o gravedad, con todo el consabido estruendo. Es la "danta", es la inercia el monstruo que pravelece.

Entre estos niños que bailan y juegan, las cosas son de otro modo. Toman las sillitas pequeñas como ellos, dentro de un compás musical determinado, las levantan ágilmente, las vuelven a poner en otro lugar cuando han pasado dos o tres tiempos, sin ruido, porque nunca el ruido sería más feo y reprochable, y se sientan en ellas cuando los acordes finales del airecillo que ha ido acompañándolos cierran la armonía.

Luego esa serie de cambios de movimientos en los ejercicios rítmicos, sin excitantes ni mandatos revelan el efecto de la educación en la subconciencia, esa atención mantenida de parte de los pequeños implica disciplina de la voluntad y sentido artístico, no sólo del compás que rige el movimiento sino de los pianos y los fortísimos, de los allegros y los moderatos que le dan expresión. Se empieza corrigiendo los músculos, suavizándolos y se termina con el señorío de la voluntad, que cuando es absoluto, se vuelve Gracia, y si, no me equivoco, Santificante. Porque en la medida en que la inercia se anula o se metodiza, el movimiento se dignifica. Perder primitividad es adquirir nobleza, hacerse gentil. Y quién ha triunfado sobre la primitividad como el Santo?

Luego la gimnasia combinada con canciones, éstas con mímica,

"Mañana domingo
se casa Benito"

"Los pollitos dicen
pio pio pio"

y tan bien que hacen aquello

... "y toda la noche
acurrucaditos"

Ya es un principio de teatro infantil, pero so-

Lactzé

(Viene de la página 327)

mí y pensé que había obtenido una cosa amada por él y yo sufría llevándola lejos. Reconocí que el Maestro cuidaba de mí,—pero su serenidad imperturbable era demasiado grande para mí—mi boca se contrajo con tristeza, él ya nunca me mostraría otra vez las huellas que había de seguir.

Nos deslizábamos sobre el mar separándonos más y más; las líneas de su figura se veían desvanecidas, desvanecidas, al último no pude verlo más.

El Maestro permanecía en los sueños de su alma, en medio de la Naturaleza—solo en el infinito—despojado de todo amor humano pero unido al gran secreto de Tao.

Yo volvía a la vida en medio de la humanidad, con los hombres, mis iguales, en las

almas de quienes mora Tao principio y eternidad.

Las luces del puerto centelleaban a esa hora a distancias, el zumbido de la ciudad sonaba cada vez más cerca, más cerca de nosotros.

De pronto sentí una gran energía dentro de mí y ordené al remero que condujera más rápido la barca. ¡Al fin estaba prevenido!

¿No estaba salvado para cuidar de mí en la gran ciudad? ¿En el campo, en la calle o sobre el mar?

En todas las cosas, dondequiera, moran la Poesía, el Amor, Tao. Todo el mundo es un santuario, bien dividido, fuerte y seguramente sostenido—una casa bien ordenada para la humanidad.

bre todo una oportuna y valiosa base de cultura. Educación libre de nefasto tóxico dogmático. Que se deje ya la conciencia de esas muletas metafísicas. Un lugar por favor! donde nuestros niños se hagan gente culta, pero sin que vuelvan luego trayendo esa purulenta infección ortodoxa que termina por destruir como una lepra, todo su cuerpo moral.

Este kinder tiene, según me informaron, una matrícula de 40 alumnos. Algo que me llama la atención. San José es una ciudad de 60 ó 70 mil habitantes, y tiene pocos centros de esa índole relativamente. Este a que me refiero es para personas que pueden pagar una pequeña mensualidad. Pero no traigamos a cuento la horrenda monstruosidad esa de que la humanidad esté dividida en ricos y pobres, con toda la transformación que desde las primeras etapas de lo material, hasta las últimas y más elevadas de lo cultural traería, el que la dicha monstruosidad desapareciera. Es esto concretamente: que en estas mendaces democracias de "vivos" y "mañosos", en estas repúblicas de tío-conejos, no puede haber, por mucho que se insista, sentido de lo que es un niño. Hay que ver cómo, la señora rica manda a su pequeño con una "china" al parque para que lo "cuide" como a bestezuela cogida de bozal. Para ambos discurre penosa la mañana. Ni el niño entiende a la "china" ni ésta al niño. Y así pasa la in-

fancia. Puede, pero esto es raro, que ya adulto tampoco se le entienda, más entonces está en su mano la defensa. Y volviendo al caso que nos ocupa, sería de desear que los parques fueran play-grounds, kinders, con mucha música y canto y baile y juego educativamente dirigido, y con maestras-artistas.

Porque hoy pasar por la infancia es cosa seria. Si juegan los niños en la calle los matan los automóviles. Dentro de la casa ya la madre no está, anda trabajando; porque tampoco los delicados problemas de su vida los resolverá esta civilización de tío-conejos que le concede, como único derecho civil el rincón de la acera; si le mandan al parque, es con una moza a quien le importa mucho más el policía de la esquina que la pobre criatura y todo esto mientras a los fachistas no se les ocurra en nombre de Dios bombardear la ciudad en que viven y terminar con su pequeña existencia.

Y lo peor es que así, con el destrozo que todo esto trae en la subconciencia, el pibe de hoy será el mentecato de mañana, para quien la cultura no debe ser más que un juego de astucia, una serie de poses espectaculares, decoración falsa del amor propio, como el brillo de las lentejuelas.

Y caer en el ideal de que las cosas no sean así sino de otro modo es temeraria, condenable e inaudita osadía. Es nada menos que ser rojo.

Señalamos a los maestros este libro en que tanto se aprende y se reflexiona: *El psicoanálisis y la educación*. Por Oskar Pfister. En las Publicaciones de la *Revista de Pedagogía*. Madrid. 1932.

Cuatro renglones sacados de la página 68:

El himno de Nietzsche al culto a la fuerza y a la salud es la reacción ante el presentimiento no confesado de la decadencia ocasionada por la enfermedad.

La verdadera fuerza, como el lenguaje de Jesús, está libre de superabundancia.

Del arte poético

Era una carta a Pisón y sus hijos. Por eso se llamó *Epistola ad Pisones*.

*Máxima pars vatam, pater et juvenes patre digni,
decipimur specie recti. Brevis esse laboro,
obscurus fio: sectantem levía nervi
deficiunt animique; professus grandia turget;
serpit humi tutus nimium timidusque procellae;*

(Traducción de Burgos.)

A los más de los vates, oh Pisones,
del bien las apariencias nos engañan.
Trabaja éste en ser breve, y se hace oscuro;
culto es aquél, pero calor le falta;
sublime otro ser quiere, y es hinchado;
cobardemente por el suelo arrastra
otro por miedo al huracán:...

Tales suelen ser las traducciones en verso. Esta de Don Javier de Burgos, tiene cierta fama. Pero basta un poco de latín en quien lea, para comprender su enorme inferioridad respecto del original. No sabiendo de esa lengua (*clerical*, según los imbéciles del orden de pedagogos) conviene acudir a versiones en prosa, para ver algo del lírico latino—que fue poeta, filósofo y crítico. Es (porque no ha muerto del todo) un clásico tan moderno ahora como fue "modernista" en su tiempo. Así como un rey de Inglaterra quiso que cierto cortesano suyo aprendiese castellano... para leer el Quijote, así también todo joven debe aprender latín... para leer a Horacio, y para carcajearse por dentro de la inmensa ramplonería de nuestra enseñanza pública, sus pontífices, acólitos, sacristanes y campaneros.

San José, 4-VI-20.

(Página inédita del Dr. V. Fernández Ferraz, hallada en el Archivo de este semanario.)

Tablero (1938)

Tienen las Capuchinas...

Así se titula en el índice del libro; es el Nº III de la sección *Fuegos fatuos*. El libro se titula *Del Mar a la Montaña*, Garnier Hermanos. París. El autor: Diego Dublé Urrutia, conocido poeta chileno.

La poesía dice así:

*Tienen las Capuchinas
una campana,
colgada de una viga
desvencijada;
laúd de mal agüero,
que sólo tañe
cuando las Capuchinas
se mueren de hambre.*

*Cuando a la media noche
su voz resuena,
la misteriosa esquila
no pide, ruega...
Ruega, y con tanto acierto,
que al otro día
ya no se mueren de hambre
las Capuchinas...*

*¡Cuántas almas hambrientas,
abandonadas,
cruzan por nuestras calles
sin ser notadas!...
es que nunca han tenido
las pobres almas,
como las Capuchinas
una campana;
¡un esquilón de hierro
que al mundo advierta
que ya se mueren de hambre!
¡que ya están muertas!...*

*—¡Almas que por la tierra
cruzáis calladas:
la caridad del mundo
quiere campanas...!*

Voz de Madrid, se vende en la Librería Chilena, a \$ 0.25 el ejemplar.

Es un semanario de información y orientación de la ayuda a la democracia española.

Están obligados a buscarlo, los amigos de la España republicana en esta ciudad.

Solicitamos de los amigos que en el mundo tenemos, el envío de dibujos, maderas, linóleos, caricaturas, fotografías de obras de arte (pintura y escultura). Les daremos cabida con mucho gusto en este semanario.

En este número da el ejemplo el poeta y pintor español José Moreno Villa, con el envío de *Mujer y paloma*.

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH
Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.
Socio Gerente

Voz de Madrid

París IXe., 3, rue Montholon.

Estimado colega,

El 18 de julio, 29 aniversario de la rebelión de los generales traidores a la República, verá la luz en esta ciudad un semanario de información y documentación sobre España. Aspiramos a que nuestro periódico sea el órgano de unión entre todos los organismos, prensa y particulares que contribuyen con su esfuerzo noble a la lucha en favor de la República.

Nuestro periódico no intenta sustituir ni ocupar el puesto de los que el gran esfuerzo americano ha creado en todas partes. Quiere ser, sencillamente, repetimos, el canalizador de la información sobre el esfuerzo común en el vasto conjunto de los países de habla castellana. Por sus relaciones y sus posibilidades españolas *Voz de Madrid* podrá ofrecer a los pueblos de América una visión cabal de las realidades de la guerra y un cuadro justo de la labor constructiva que paralelamente a la lucha con el invasor y los traidores efectúa el pueblo español y su Gobierno legítimo.

Otra aspiración de *Voz de Madrid* es la de divulgar la obra de solidaridad magnífica que cada país realiza. Para ello necesitamos su ayuda concreta:

1º—Estableciendo el canje inmediatamente con *Voz de Madrid*.

2º—Haciendo la publicidad que usted crea conveniente en su periódico.

A ambas atenciones corresponderemos fraternalmente. Nuestros servicios están a su disposición. De nosotros puede solicitar toda clase de información sobre España. A cualquier consulta responderemos a vuelta de correo.

Contamos con su apoyo y nos repetimos a su disposición con saludos cordiales.

VOZ DE MADRID

Encuesta

En esta entrega la propone a los escritores de América, nuestro amigo y colaborador el hondureño Arturo Mejía Nieto.

El asunto:

¿Deben los poetas escribir sobre Política?

Queda, pues, formulada la pregunta. Cuantas respuestas nos lleguen serán acogidas. Que en buena hora vengan.

Universidad de la Habana

(Departamento de Información e Intercambio Cultural).

Habana, agosto 10 de 1938.

Señor Director del Semanario

Repertorio Americano

Muy distinguido señor nuestro:

Adjunto a la presente tenemos el gusto de remitir a usted, los folletos editados por este Departamento, titulados:

Misión Social de la Universidad por el doctor E. F. Camus.

José Martí y el Destino Americano por el doctor Raúl Roa.

El Cubano, Avestruz del Trópico por Enrique Gay Calbó.

Expedición Biológica a los Mares de Cuba por Luis Howell Rivero y Pedro Bermúdez.

Al hacerle este nuevo envío, aprovechamos la oportunidad para reiterar a usted la expresión de nuestra consideración más distinguida.

Por el Departamento de Inf. e Int. Cultural.

CELSE ENRIQUEZ

Le ofrecemos:

EL JAUL

la singular novela rural costarricense de Max Jiménez.

La casa editora, *Nascimento*, de Santiago de Chile, nos ha remitido algunos ejemplares para la venta.

Precio del ejemplar: ₡ 3.00.

En la oficina de este semanario, 50 varas al Este del Teatro Nacional. También solicítelo en la Librería Chilena, bajos del Raventós.

Errata

La hubo en el número pasado, p. 319, en uno de los versos de la traducción que nos hizo de Brooke nuestro amigo y colaborador don Pío Bolaños.

En el poema: *Soñando fuera: plenilunio*, el verso que comienza:

cuidad del ciego, etc.,

léase:

cuidan del ciego, etc.,

Y lo sentimos, don Pío.

“Alerta”

Himno para las juventudes deportivas y militares

= De Ayuda. Valencia, 31 de marzo de 1938 =

Día es de alerta, día
de plena vigilancia en plena guerra
todo día del año. ¡Ay del dormido,
del que cierra los ojos, del que ciega!
No basta despertar cuando amanece:
Hay que mirar al horizonte. ¡Alerta!
Los que bañáis los cuerpos juveniles
en las aguas más frías de la alberca,
y el pecho daís desnudo al viento helado
de la montaña, ¡alerta!
Alerta, deportistas y guerreros,
hoy es el día de la España vuestra.
Fortaleced los brazos,
agilizad las piernas,
los músculos despierten al combate,
cuando la sangre roja grita: ¡Alerta!
Alerta, el cuerpo vigoroso es santo,
sagrado el juego cuando el alma vela
y aprende el golpe recto
al pecho de la infamia, ¡alerta, alerta!
Alerta, amigos, porque el tiempo es malo,

el cielo se ennegrece, el mar se encrespa;
alerta el gobernalle,
al remo y a la vela;
patrón y marineros, todos de pie en la nave,
(¡alerta, alerta!

En las encrucijadas del camino
cruelles enemigos nos acechan:
dentro de casa la traición se esconde,
fuera de casa la codicia espera.
Vendida fue la puerta de los mares,
y las ondas del viento entre las sierras,
y el suelo que se labra,
y la arena del campo en que se juega,
y la roca en que yace el hierro duro;
sólo la tierra en que se muere es nuestra.
Alerta al sol que nace,
y al rojo parto de la madre vieja.
Con el arco tendido hacia el mañana
hay que velar. ¡Alerta, alerta, alerta!

ANTONIO MACHADO

Rocafort, 1937.

PUESTO DE LIBROS

Fernando González: <i>El remordimiento</i>	₡ 3.50
Germán Arciniegas: <i>América, tierra firme. Sociología</i>	3.50
Carlos Saavedra Lamas: <i>Por la paz de las Américas</i>	5.00
André Gide: <i>Regreso de la U. R. S. S.</i>	2.00
Salvador F. Seguí: <i>Taquigrafía Seguí</i>	2.00
Henry C. Morrison: <i>La práctica del método en la Enseñanza Secundaria</i>	2.00
Ernesto Nelson: <i>La salud del niño</i>	3.00
W. A. Lay: <i>Manual de Pedagogía</i>	5.00
Araujo: <i>Teoría electro magnética del Sol frío</i>	3.00
Felix Choussy: <i>El café. (2 vols.)</i>	6.00
Armando Donoso: <i>Nuestros Poetas (Antología chilena)</i>	5.00
Hugo Lindo: <i>Clavelia. (Romances)</i>	2.00
Claudia Lars: <i>Canción redonda</i>	2.50
Manuel G. Prada: <i>Grafitos</i>	4.00
Alma Fiori: <i>Nómada</i>	2.50
Genaro Estrada: <i>Senderillos al ras</i>	2.50
Kahlil Gibran: <i>El loco</i>	1.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño</i>	2.00
Arturo Borja: <i>La flauta de Onix</i>	2.00
Lope de Vega: <i>La Dorotea (2 tomos)</i>	2.50
Goethe: <i>Egmont</i>	0.50
Lope de Vega: <i>Peribañez</i>	0.50
Ml. y Antonio Machado: <i>Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcarcel</i>	0.50
Lamartine: <i>Las confidencias (2 tomos)</i>	1.50
Garchin: <i>Cobarde, (Cuentos)</i>	0.50
Savitri: <i>Un episodio del Mahabharata</i>	1.00
Dickens: <i>David Copperfield (4 tomos pasta)</i>	10.00
Lion Feuchtwanger: <i>El judío Suss</i>	5.00
Teresa de la Parra: <i>Las memorias de Mamá Blanca</i>	5.00
Lion Feuchtwanger: <i>La duquesa fea</i>	3.50
Mark Twain y otros autores: <i>Cuentos norteamericanos</i>	4.00
Teresa de la Parra: <i>Ifigenia</i>	6.00
Waldo Frank: <i>City block</i>	4.00
José María Chacón y Calvo: <i>Ensayos sentimentales</i>	1.00
R. Brenes Mesén: <i>Crítica americana</i>	3.00
Carlos Dembowski: <i>Dos años en España y Portugal (2 tomos)</i>	2.50
Fernando González: <i>Mi compadre (Biografía de Juan Vicente Gómez)</i>	5.00
Alejandro Vicuña: <i>Crisóstomo</i>	3.00
Fernando González: <i>Mi Simón Bolívar. Vol. I</i>	4.00
J. de la Luz León: <i>Benjamín Constant o El Donjuanismo intelectual</i>	3.00
E. Entralgo, M. Vitiér y R. Agramonte: <i>Enrique José Varona. Su vida, su obra y su influencia</i>	5.00
Manuel G. Prada: <i>Bajo el oprobio</i>	3.00
R. Dozy: <i>Historia de los musulmanes en España (4 tomos)</i>	5.00
Condoreet: <i>Bosquejo histórico (2 tomos)</i>	2.00
Aifonso Teja Zabre: <i>Historia de México. Una moderna interpretación</i>	7.50

Los consigue con el Adr. de este semanario.

Calcule el dólar a ₡ 5.

Heysen, el líder aprista peruano, saluda a Gabriela Mistral, burlando la tiranía por medio de esta carta

= Envío del autor =

En el 4º año de la persecución, Chiclayo, Perú, 16 de agosto de 1938.

A Gabriela Mistral

A bordo del Copiapó

Grande y esclarecida amiga:

Acaba de anunciarme la mala prensa—la única que se permite en mi amado Perú—, que Vd. abandonó el Callao con rumbo a Guayaquil prosiguiendo su fecundo peregrinaje en busca del bien, la unión y la belleza que reviven en nuestra América a cada golpe de hacha de los tiranos bárbaros. La seguridad de que este viaje le ofrendará un nuevo tránsito por el litoral indo-lambayecano, hace, aún, más indeseable la proscripción que aquí sufro en compañía del bronce alegre y sufrido del pueblo de mi nacimiento, pues yo habría preferido saludarla cordial en nombre de los cholos de mi tierra y en el mío propio, sin la interferencia de esta carta que es la primera que le escribo desde la época de mi primer exilio, cuando Vd. aliviaba el dolor de los niños italianos y yo residía en París beligerando contra Leguía y conmemoramos un aniversario de Repertorio Americano, la ponderada, enjundiosa y batalladora tribuna de Joaquín García Monge. Empero, Vd. se explicará las circunstancias y aquilatará el saludo que estas líneas portan a tiempo, malgrado los cercos de polizontes diseminados en este reducido espacio geográfico—con la misión expresa de silenciar mis actividades en defensa de los inmanentes principios de libertad y justicia, malqueridos por el vende-patrimo imperante. Mi recuerdo en esta hora tremante no puede ser más significativo.

Yo sé que una infinita tristeza visita su alma de mujer y de poeta en estos días. Nunca ha sido más hondo su dolor; ni jamás las esperanzas que la cuna de su humanismo mece, se vieron menos solas por los sacudimientos de un pueblo y de una juventud amordazados, de un lado, y las mieles del oficialismo que a su paso, esconde maquiavélico la garra siniestra, tinta de sangre peruana y de sangre norteña, de otro. Vino Vd. a la patria peruana en una ansiosa búsqueda de amaneceres porveniristas y se ha encontrado Vd. con un pueblo entero en las catacumbas, afanándose, sin capitular, por los santos ideales de redención humana que hacen digno el pensamiento y acerado el espíritu para sobrellevar todos los renunciamentos de la jornada. Y, aunque sin duda alguna, en su corta estancia, ha podido Vd. pulsar la creación que se agita vital en la clandestinidad que el joven Perú sufre, sus anhelos de mujer y de poeta habrían vi-

Los poetas y...

(Viene de la página final)

medio de expresión para inculcar en las masas ciertas doctrinas? El absurdo puede aplicarse también a las creaciones líricas. Tal propaganda cuenta con otros órganos y otros sistemas. Y si en algunas épocas la poesía sirvió ideales ajenos a la pura belleza, hoy constituye un peligro el constante bastardeo a que es expuesta y la facilidad con que echan mano de ella los que creen que basta decir un lugar común en verso, para que ya no sea tan común.

* * Ha fracasado siempre la poesía como vehículo tendencioso. Los revolucionarios exaltados o prudentes han desconfiado siempre de los poetas, quizás por no haber podido penetrar nunca en su mundo imaginero y caótico. Y el mejor servicio que pueden hacerles es precisamente esa desconfianza, si ella los puede llamar a la realidad de lo que son como artistas y de lo que le deben a la cultura social en ese carácter.

brado henchidos de plenitud y de alegría si la libertad le hubiera dispensado la libre realización de su búsqueda. Comprendo, pues, su dolor que es mi dolor, como lo es de mi pueblo, mientras el bravío oleaje y las cachacientas mareas de la costa peruana mecen el Copiapó y las embarcaciones que lo rodean.

Se sorprenderá Vd. al pasar por el litoral indo-lambayecano al descubrir la fortaleza de los cholos que escalan y peregrinan en su casa flotante. Pero, es que así somos los hombres de este desierto desde los días en que Naymlap y los suyos fundaron la civilización mochica. Para nosotros, siempre el dolor es una fuerza creativa; y no lamento, súplica, genuflexión o lágrima. Nuestra dignidad fue, es y será nuestro mejor escudo. Dignos fuimos cuando asombramos a los Chimús conquistadores y a los incas y a Pizarro; dignos fuimos cuando en la benemérita Lambayeque se proclamó por primera vez la independencia en 1820 para saludar a San Martín, el prócer, que poco después, en julio de 1821 la hiciera nacional; dignos fuimos en Junín, con los húsares lambayecanos que le dieron a Bolívar y al continente esa victoria, y dignos somos hoy como lo seremos mañana, porque nuestra dignidad es por y para la libertad de nuestro pueblo trinchera, alegría y orgullo legítimo a través de las edades. La fortaleza del cholo lambayecano de estos tiempos de lucha es un signo más, entre los signos que el joven Perú testimonia en sus revelaciones tanto en el Cuzco de piedra, como en Arequipa insumisa, en Lima universitaria y trabajadora, en Trujillo promesa y baluarte o en Cajamarca paisaje y rebeldía indiana. Es, también, en esa digna fortaleza que la peruanidad va hacia la Indoamericanidad

Mis votos son los de mi pueblo. Que en su tránsito sea feliz en sus tristezas y en sus esperanzas marinas. Que en cuanto a nosotros, no olvide que aquí resistimos a esa barbarie que en Ginebra representa Francisco García Calderón, el panegirista de la Italia Fascista, que no ha mucho reconoció la conquista de Etiopía, mientras en la Casa de Pizarro aquel tirano maldito, por González Prada, que en 1915 entregó Puerto Chimaca a Alemania, rompe sus relaciones diplomáticas con la España leal y se ampara en los testafierros de Mussolini para sepultar las libertades peruanas asesinando a los peruanos libres y apristas.

Muy cordialmente le estrecha las manos,

LUIS E. HEYSEN

Dr. E. García Carrillo

ofrece a usted sus servicios profesionales

Medicina General

Corazón y Aparato Circulatorio

Electrocardiografía

San José de Costa Rica. - Teléfono 3754 - De 5 a 7 p. m., previa cita

Adquiera y examine la provechosa revista:

El Trimestre Económico

Acaba de llegar el No. 2 del Vol. V., Julio a Setiembre de 1938. En las acreditadas ediciones *Fondo de Cultura Económica*. México, D. F.

Precio ₡ 2.50

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
 CORREOS: LETRA X
 TELEFONO 3754
 En Costa Rica:
 Suscripción mensual \$ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.

EXTERIOR:
 EL SEMESTRE: \$ 3.50
 EL AÑO: \$ 6.00 o. am.

Giro bancario sobre
 Nueva York



El silio peligroso

El volcán (a Mussolini, que se esfuerza en ahogar la erupción):—Más fácilmente acabaré yo con Ud, que Ud. conmigo.

(De PUNCH, Londres.)

Mussolini en América?

—Envío del autor. Managua, junio de 1938 —

Muy recientemente en Costa Rica acaba de tener lugar un proceso judicial contra *Repertorio Americano*, la publicación que desempeña un gran papel en la vida de la cultura indo-hispana, el magacín que está llamado a señalar a la juventud libre del continente, la hora del gran día que esperamos.

Pero a pesar de este incidente, por el resultado del proceso continuamos creyendo en la libertad del pueblo costarricense.

Conocemos ya el origen del proceso mencionado.

Pues bien, por igual motivo, es decir, por un comentario al libertinaje político de Mussolini en América, el gobierno de Nicaragua acaba de ordenar la supresión de la revista *Pantalla*, el semanario que con más valor se ha enfrentado protestando por la autorizada propaganda facha que aquí hacen los reaccionarios, amparados al presupuesto nacional, amenazando así el orden de la república que suponemos de organismo puramente democrático.

En Nicaragua, haciendo caso omiso a todo principio legislativo, y sin mediar proceso judicial alguno, se suprime la circulación de un órgano que además de ser una empresa comercial, es la expresión de la cultura nacional, es la embajadora de los jóvenes de pensamiento libre.

Nosotros preguntamos: en virtud de qué esta disposición? Y el Ministerio de Relaciones Exteriores—encargado esta vez de comunicar la orden de supresión,—nos contesta: "Por haberlo pedido así el Sr. Doctor Campari, representante de una nación amiga". Confusión, decimos. El Ejecutivo nicaragüense está llevando la más grande pifia política. ¿Amiga una nación cuna de la tiranía,—con pretensiones de universal—que luego atenta contra el noble derecho de un pueblo: contra el derecho de pensar?

Surge aquí el Dr. Ramón Romero con su gran verdad cuando en *El Delito de Opinión* dice: "Hoy la palabra tiene alientos de tempestad: le tiemblan a la idea los imperios que siembran la muerte". Y con razón escribió Pouchkin a Techaadaev: "Esta indiferencia por todo lo que es deber, justicia y verdad, este desprecio cínico por el pensamiento y la dignidad del hombre, son una cosa verdaderamente desolante."

En Nicaragua gritan y hacen campaña facha los reaccionarios, es decir, la copia fiel del jesuitismo, mientras los jóvenes que pensamos en el porvenir del mundo, la juventud que no desea establecer fronteras, no tienen derecho a hacer campaña en pro de esa juventud misma: en bien del obrero y del labriego que se muere de hambre; so pena de que se nos llame comunistas y se nos encarcele.

Juventud libre del continente, os denunciamos estos atentados y no os olvidéis que en Nicaragua hay también una juventud que lucha por la liberación del porvenir universal.

ANTONIO CARO

Nicaragua 1937.

Los poetas y la política

Por ARTURO MEJIA NIETO

—Envío del autor. Bs. Aires y junio del 1938 —

Un poeta argentino, el señor Rega Molina publica semanalmente una página de noticias literarias en uno de los diarios pequeños de Buenos Aires, por cierto el más eficaz. Este diario se llama *El Mundo* y la página "Autores y Libros". De ella copiamos este breve párrafo que como comentario alusivo, debe leerse en América, ya que todos hemos perdido la cabeza. En todo caso, someto al *Repertorio* el tema de la encuesta, que por cierto carece de novedad: "Deben los poetas escribir acerca de Política"?

Y anticipo mi opinión sin comentario: No!

Ese no—¡tan falto de donaire!—lo apoyo en estas razones de Rega Molina que me permito hacer mías. Pero ojalá que en el mismo *Repertorio* por sus condiciones que el mismo Lugones—en cartas para don Joaquín hemos saboreado aquí—y comentado con el Director de *Nosotros*, D. Alfredo Bianchi, quien las reproducirá en el N^o que dedica al muerto, por ser tan descubridoras del escondido pensamiento que las trazó—elogiaba justicieramente. Y va de cuento:

Tenemos constancia de que, en un país de América, varios poetas se encuentran entre rejas, acusados de actividades políticas revolucionarias. Uno de ellos está condenado a veinte años de presidio. Ya en momentos en que sesionaba en Buenos Aires el congreso de los P. E. N. Clubs era cierta la persecución que el libre pensamiento merece de algunos poderes, que pasan mientras queda aquél. No tenemos noticias tampoco de que en el Congreso Gremial de Escritores se fundara o aceptara alguna proposición en el sentido de gestionar en forma práctica la revisión de los procesos que afectan a los condenados. De rebote, América, que no tiene graves problemas políticos, raciales ni religiosos, sufre el ejemplo de la intransigencia que define actitudes en otras partes del mundo, donde se ha llegado a privar a figuras mundiales del pensamiento, hasta de su nacionalidad de origen.

* * Uno de los poetas a que nos referimos (hay otros que sufren el destierro) es Oscar Bolaños, que firma sus poemas con el nombre de Serafín del Mar, y que cumple 20 años de penitenciaría. Desde ella da al viento sus estrofas, que le aseguran un puesto firme en la lírica americana. Y todo por haber puesto la poesía al servicio de un sentimiento cívico. Ignoramos la intensidad del daño que pueda haber causado. Sólo sabemos que él, en todo caso, es de tal naturaleza, que escapa al concepto estricto de los códigos. Las equivocaciones de la inteligencia—si las hay o las hubo—no pueden ser juzgadas como delitos comunes. Y la historia nos enseña que las rejas han agrandado el horizonte intelectual y han logrado un efecto contrario al que se proponían. Sólo hay una excepción, de nobilísima lástima: la de Silvio Pellico.

* * No es la primera vez—y no será ésta la última—que manifestamos que los poetas no están obligados, como lo creen muchos, a participar activamente en las luchas más políticas que ideológicas que encuentran amplio campo en los días actuales. La poesía debe permanecer alejada de ellas. ¿Puede concebirse a la música convertida en un

(Pasa a la página anterior)